

**JUSTICIA REPARATIVA Y DESPLAZAMIENTO FORZADO**

## **CIUDADES**

**BOGOTÁ, SOACHA, MEDELLÍN Y CARTAGENA**

**MARTHA NUBIA BELLO  
SANDRO JIMÉNEZ OCAMPO**

**Edita:**

Grupo de Investigación en Desarrollo Social – GIDES, Universidad de San Buenaventura-Cartagena, Colombia.

**ISBN: 978-958-9307-89-2**

**Autores:**

Sandro Jiménez Ocampo (Investigador principal): Doctorante en Estudios Políticos, Magíster en Desarrollo Social. (sanjulian@gmail.com)

Martha Nubia Bello: Trabajadora Social, Magíster en Ciencia Política. Profesora de la Universidad Nacional de Colombia. (manubeal@gmail.com)

**Equipo de apoyo al trabajo regional:**

Margarita Díaz Benjumea: Comunicadora Social, Magíster en Salud Pública.

Natalia Quiceno: Antropóloga

**Asesoras:**

Donny Meertens: Antropóloga, Ph.D. en Ciencias Sociales

Flor Edilma Osorio: Trabajadora Social. Doctora en Ciencias Sociales.

**Coordinador Editorial:**

Sandro Jiménez Ocampo

**Diseño, pre prensa, impresión y acabados:**

Ediciones Ántropos Ltda.

Cra. 100B No. 75D-05 - PBX: 433 3590

Bogotá, D.C. - Colombia

[www.edicionesantropos.com](http://www.edicionesantropos.com)

**Primera edición: Noviembre de 2008**

Esta publicación da cuenta de un proyecto financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – CIID/IDRC ([www.idrc.ca](http://www.idrc.ca))

Impreso en Colombia

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	5
CAPÍTULO 1:	
Ser-estar desplazado en la ciudad: UNA EXPERIENCIA DE VULNERABILIDAD SISTÉMICA ...	11
CAPÍTULO 2:	
DAÑOS Y PÉRDIDAS ASOCIADAS A LAS CIUDADES ...	27
La vulnerabilidad de la existencia física y la experiencia de la muerte .....	27
La pérdida de los bienes materiales: entre el despojo económico y el simbólico ....	29
Las pérdidas asociadas al saber hacer .....	31
Pérdidas o cambios en los sujetos políticos ...	33
Las dificultades de los desplazados en los contextos urbanos: la profundización de las pérdidas, los cambios y los daños .....	35
La ausencia de vivienda propia y digna: .....	35
La falta de trabajos acordes, estables y dignamente remunerados .....	36
Los problemas de salud .....	39
La inseguridad y la desconfianza .....	39
La confrontación de los imaginarios asociados a la ciudad .....	40
El imaginario del lugar seguro .....	41
El imaginario del lugar de las oportunidades ...	42
El imaginario de la ciudad como escenario de atención y reparación .....	44

La ciudad escenario de solidaridades .....	48
Lugar de afirmación de derechos .....	49
Los daños morales, síquicos y al proyecto de vida .....	50
Los daños morales .....	51
Los daños psíquicos .....	53
Los daños al proyecto de vida .....	54
Los daños por la injusticia, la impunidad y las nuevas victimizaciones .....	55
Las prácticas y expectativas de reparación ....	56

### CAPITULO 3:

COMENTARIOS DEL REPRESENTANTE DE LAS VÍCTIMAS DE SOACHA Y DEL COMENTARISTA SOBRE CIUDADES, ENCUENTRO NACIONAL 17 Y 18 DE MAYO DE 2007 - BOGOTÁ .....	63
Olga Betancourt, Asociación Nacional de Desplazados ANDESCOL y de la Mesa de Interlocución, Gestión y Desarrollo de Soacha y Cundinamarca .....	65
Marta Villa, Corporación Región – Medellín .....	69
CONCLUSIONES .....	73
Bibliografía .....	79

## PRESENTACIÓN

*"Mientras urbanistas y demógrafos anunciaban —a mediados de la década del ochenta— que las migraciones campo-ciudad llegaban a su fin, un fenómeno con grandes implicaciones para la vida de las ciudades nació. La reactivación del enfrentamiento entre guerrillas y militares —después del fracaso de la propuesta de paz del presidente Belisario Betancur— así como el fortalecimiento de los grupos paramilitares, de los ejércitos al servicio del narcotráfico y de las autodefensas campesinas como actores de la guerra, provocó <la derrota> de la población civil que lenta y silenciosamente comenzó a dejar sus tierras y a huir en busca de una nueva residencia". (Uribe, MT, 2004: 2).*

*"Víctimas en transición. Repensar la relación conflicto-posconflicto en Colombia"* es uno de los resultados de la investigación sobre Justicia Reparativa y Desplazamiento Forzado: un enfoque diferencial, realizado por el Grupo de Investigación en Desarrollo Social (Gides) del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de San Buenaventura-Cartagena y financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Idrc)-Canadá; este trabajo centra sus análisis, reflexiones y descripciones alrededor de las representaciones, expectativas y prácticas sociales sobre la reparación de la población en desplazamiento en Colombia, y su reconocimiento en la construcción de política pública transicional inclusiva y diferencial —según género y etnia— de restauración/instauración de derechos.

Esta investigación se explicita en dos tipos de documento, un informe nacional y tres regionales. El informe nacional se articula a partir de la reconstrucción empírica, normativa, y ético-política de las *víctimas en transición*, categoría que intenta resumir las complejidades de la lucha por el reconocimiento de los derechos de los sujetos en condición de ser-estar desplazados como víctimas del conflicto armado en Colombia, y por ende, titulares de la reparación integral, en un contexto ambivalente entre un conflicto armado en desarrollo —y siempre en transformación— y las aspiraciones de posconflicto formalizadas a través de la producción de normativas, acuerdos de pacificación por desmovilización de grupos alzados en armas, y la implementación del paquete tecnológico de la justicia transicional; esta investigación hizo transversal a sus indagaciones criterios de diferenciación que se convirtieron en clave de análisis; estos son: género, etnia y región.

6 El segundo cuerpo documental está conformado por informes regionales que testimonian la aproximación a la realidad de esta investigación; estos se estructuran a partir de tópicos, casos y en territorios específicos, en particular, se ocupan de las dinámicas del conflicto, del desplazamiento interno forzado y de la respuesta estatal a este último, además de las reflexiones sobre las representaciones sociales de las pérdidas, daños y expectativas de reparación de las víctimas del desplazamiento interno. En estos ejes temáticos se solapan perspectivas contextuales, situacionales y subjetivas que acompañan al desplazamiento interno forzado en las distintas regiones y municipios donde se desarrolló esta investigación<sup>1</sup>.

Este texto, en particular, trata de realizar un recorrido sobre la última década del proceso que se advierte en la cita anterior. El ejercicio se construye te-

---

1- El trabajo de investigación se desarrolló en los municipios de Cartagena, Carmen de Bolívar y El Salado (departamento de Bolívar); Medellín (departamento de Antioquia), Quibdó y Bojayá (departamento del Chocó); Bogotá y Soacha (departamento de Cundinamarca)

niendo en cuenta tres ámbitos de interrogación: los daños y pérdidas específicas asociada a la condición de ser-estar desplazado en un ámbito urbano; las nuevas afectaciones que sufren los desplazados asentados en grandes centros urbanos producto de las mutaciones del conflicto armado en la ciudad; y las relaciones con la respuesta institucional a las vulnerabilidades acumuladas con las que las personas en situación de desplazamiento habitan la ciudad.

Sin embargo, el orden de exposición de nuestros argumentos tratará de cruzar esas distintas preocupaciones para poder mostrar imágenes completas de la problemática. Para ello el documento parte de un análisis inductivo sobre las dinámicas de la experiencia del ser-estar desplazado en la ciudad; experiencia vista desde la lectura de los investigadores en distintos lugares geográficos y con referencia a los relatos y encuentros con las víctimas y los agentes de intervención (las áreas consideradas en este documento son: Bogotá, Soacha, Medellín y Cartagena).

Posteriormente presentamos un paquete de informes por ciudad, donde se describen y se detallan las condiciones particulares que cada sector le impone a las personas en situación de desplazamiento. Finalmente, se desarrolla una discusión integrada sobre los daños, pérdidas y expectativas de reparación que las propias víctimas del desplazamiento forzado resaltan desde su particular experiencia. En este capítulo sólo consideramos relatos obtenidos en Soacha y Medellín.

Los de Bogotá y Cartagena no hacen parte de este capítulo, pues la primera no fue considerada para la consulta directa de víctimas por la dispersión enorme que representa una ciudad como Bogotá. En el segundo caso, los relatos recopilados hacen parte del informe sobre Bolívar y la región de los Montes de María, documento incorporado al paquete general de este proyecto de investigación y revelado en otro análisis específico para esa zona.

En síntesis, el propósito central de este documento es conjugar un análisis transversal de las ciudades con respecto al paquete de vulneraciones acumuladas para las personas en situación de desplazamiento, producto de las dinámicas descritas sobre las áreas en consideración. Partiendo de allí, el texto recoge varias reflexiones al respecto, articuladas desde una serie de categorías comunes. Dichas categorías surgen de una combinación de la información empírica obtenida en las entrevistas realizadas en cada ciudad, pero también de la experiencia de trabajos previos de los investigadores sobre algunas otras ciudades.





# CAPÍTULO 1

Fotografía: Rafael Guerra G.



## Ser-estar desplazado en la ciudad: UNA EXPERIENCIA DE VULNERABILIDAD SISTÉMICA

En los demás textos que componen el conjunto de estudios de esta investigación se han discutido con amplio nivel de detalle los daños y pérdidas respecto a los lugares de origen de las poblaciones víctimas del crimen de desplazamiento forzado (ver informes del Chocó y de Bolívar). En este documento nos focalizaremos en el conjunto de vulnerabilidades acumuladas y nuevas, producto del asentamiento de estas poblaciones en centros urbanos de gran escala (para el análisis se consideraron las dos ciudades más grandes del país —Bogotá y Medellín—, una ciudad intermedia —Cartagena— y un municipio de escala media —Soacha—). Con ello no pretendemos fracturar la continuidad de la experiencia de ser-estar desplazado, por el contrario, al reconocerla, procuramos asegurar que no se invisibilice aquel conjunto de daños que se han agravado o exacerbado, producto de la vida en la ciudad.

Una primera relación de esta continuidad que se puede advertir después de revisar los informes de las ciudades que se incluyeron en este volumen, es la importancia de la llegada a la ciudad como lugar destino. La alusión al final no pretende afirmar que todos los desplazados, desde el primer momento de la experiencia de desarraigo están pensando en terminar en las ciudades; pero dicha expresión sí trata de reconocer que muchas de las víctimas, después de múltiples movilizaciones o desplazamientos, acaban finalmente en un centro urbano de mediana o gran escala. Un aspecto que es importante destacar es el proceso de escogencia y llegada a esa “ciudad destino”, el cual tiene implicaciones importantes sobre la manera como las personas en situación de desplazamiento se vinculan a las dinámicas características de la vida en la ciudad —en general— y su integración en las comunidades receptoras en particular. Esta primera instan-

cia, la del asentamiento inicial, tiene dos manifestaciones: la escogencia selectiva y la llegada planificada al lugar destino; y la escogencia aleatoria y la llegada no planificada a dicho sitio. La dinámica del asentamiento se caracteriza por la elección aleatoria del sitio de llegada, y es donde se vivencian los mayores niveles de vulnerabilidad, pues no se dispone de una red de apoyo y recepción que ofrezca mínimas garantías, además que no se tiene conocimiento de la ciudad y las zonas de arribo; ejemplo:

*"Entonces nos vinimos pa' Cartagena, con un amigo lechero le dijimos que nos llevara a un barrio nuevo que hubiera en Cartagena y le dijimos que nos dejara en una calle donde no pase carro, nos bajamos en una entrada donde no pasaban carros. Él nos dijo y qué, ¿qué más necesitan?; yo le dije, no tranquilo, ya estamos en Cartagena; aquí hay mucha gente y alguien nos auxilia".*

Otro tipo de asentamiento es el que denominamos planificado dado que con antelación se conoce la ciudad y/o el lugar de arribo y además se dispone de una red de apoyo, conformada generalmente por familias desplazadas con anterioridad y que ya están ubicadas en la ciudad. Este lugar de arribo en general es transitorio, pues al igual que el primer caso, con cierta prontitud, las redes de información populares dan cuenta de zonas y lugares de asentamiento espontáneos, del tipo "invasión", en donde existen concentraciones mayoritarias de desplazados, hecho que a su vez pareciera convertirse en una barrera de protección, tanto para mimetizarse como para visualizarse como colectivo. Ejemplo de ello son los casos de la Comuna 4 en Soacha, las comunas 8, 9 y 13 en Medellín, y las 11, 12, 13 y 14 de Cartagena.

Después de este primer proceso la vida en la ciudad comienza a caracterizarse por la lucha por la sobrevivencia, la cual empieza por ubicar un lugar donde "habitar" y que generalmente se hace siguiendo las

muy eficientes redes de información para la generación de asentamientos espontáneos por fuera de la intervención institucional, tal vez porque el reconocer estos implica asumir políticamente su existencia, por ello se mantienen como los sitios de lo invisible, como "un afuera" cada vez más notorio, pero no por ello incluido.

Ese carácter de invisibilidad se da como respuesta institucional, no en tanto preponderancia urbana; de hecho Soacha cuenta con 347 unidades habitacionales entre barrios y urbanizaciones, dentro de las cuales 180 corresponden a asentamientos subnormales (ilegales, sin titulación de tierras) (Dane, Marco Geoes-tadístico Nacional, 2003); mientras que en Medellín para el año 1998, la ciudad ya contaba con 22 nuevos asentamientos de desplazados y habían llegado, aproximadamente, 22.000 personas procedentes de las distintas regiones del departamento. Este fenómeno ha impactado a la ciudad en su conjunto, pues de las 16 comunas en que se divide Medellín, 13 reportaban población desplazada, y de un total de 288 barrios existentes, 56 contaban con familias desplazadas". (Naranjo y Hurtado, 2002:6)

El caso de Bogotá nos muestra un patente contraste frente a esa lucha permanente de la población en situación de desplazamiento por un nuevo hábitat, frente a su estado anterior: el 87% de la población afirma haber tenido vivienda propia antes, lo cual contrasta con su situación actual en Bogotá donde el 71% manifiesta vivir en arriendo, mientras que un 24% comparte vivienda en una condición que no es la de propietario ni la de arrendatario. "El 45,1% de las familias desplazadas vive bajo condiciones de hacinamiento crítico, es decir, habitan más de tres personas por cuarto dormitorio" (Secretaría de Gobierno de Bogotá D.C., Corporación Nuevo Arco Iris, 2005:7)

El resultado final es que las familias desplazadas terminan ocupando sitios que son apenas "espacios

depositarios" (Castillejo: 2000, Jiménez: 2003), lugares periféricos pero controlados por la presencia intermitente de la autoridad y por las propias dinámicas de ordenamiento del mundo alterno de la informalidad. Ejemplo de ello es el ejercicio del Censo Experimental (Dane: 2003), que se especializó en describir las características propias de la Comuna 4 contra el resto del municipio de Soacha, mostrando así que en dicha comuna se encuentra la mayoría de población migrante y en situación de desplazamiento que ha llegado a esta ciudad, de igual manera siendo ésta la que presenta el mayor déficit en el cubrimiento de las necesidades humanas de sus habitantes.

El resto de la historia de la supervivencia incluye todo el circuito de la economía informal, del que vive toda la ciudad real: las ventas en las zonas de aglomeración comercial o alto tráfico, en las calles, en los buses, el servicio doméstico transitorio, entre muchos otros; que a fuerza de tanteo y error terminan por convertirse en habilidad.

El segundo frente de preocupación de la población en situación de desplazamiento es la lucha por el reconocimiento social e institucional; los desplazados tienen clara conciencia de su estigmatización, que viene tanto del lugareño receptor, que en iguales condiciones aparentes de pobreza encuentra en él un competidor por los recursos de la caridad institucional, como por parte de las instituciones que no le reconocen su condición de sujeto, sino en las formas más sofisticadas de registro estadístico y poblacional, de manera que se garanticen el orden y el control sobre el desplazado "amenaza". De esta forma, los desplazados perciben la ciudad como exclusión, como restricción, como marginación. Aquí surge con fuerza esa condición de liminalidad: no se pertenece a la ciudad, pero sí se la tiene que sufrir; no integra a las comunidades de arriba, pero su nuevo espacio existencial está allí; y tampoco hace parte de los actores en conflicto, pero su violencia se lleva como lastre.

Un primer aspecto de esas luchas por la inclusión que se encuentra en los informes de ciudad que estructuran este texto es el tardío reconocimiento que los estados locales hacen de la problemática y de las necesidades de las víctimas de desplazamiento forzoso; por ejemplo, la capital del país presenta la mayor recepción de población desplazada por causas de la violencia sociopolítica desde 1985, aunque los datos que registra el Sistema Único de Registro –SUR– de Acción Social solo datan desde 1995. El problema no sólo es este primer reconocimiento (meramente formal), sino que la cantidad de personas identificadas como tales, son muchas menos de las que padecen el flagelo del desplazamiento; A manera de ejemplo, según cálculos de la Arquidiócesis de Bogotá y la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –Codhes–, entre diciembre de 1997 y noviembre de 1998 se registró el desplazamiento de una población calculada en 54.570 personas que integran aproximadamente 13.642 hogares, es decir alrededor de 37 familias por día. (Arquidiócesis, 1998).

Pero si la condición del primer proceso de desplazamiento (el de los lugares de origen hacia las cabeceras municipales o las ciudades) tardó tantos años, más lenta ha sido aún la respuesta y el reconocimiento del desplazamiento intraurbano, de allí que sólo hasta el año 2003, como resultado de una acción contenciosa (acción de tutela) interpuesta por las víctimas del conflicto, la Corte Constitucional expide la Sentencia T-268/03 en la que se reconoce legalmente la situación y los derechos de las personas en situación de desplazamiento forzado intraurbano.

Pero tal vez el hecho que más toca la cotidianidad de los desplazados en sus luchas por la inclusión en ámbitos urbanos, es la estigmatización de la que son objeto por las comunidades de arribo; “el desplazado es estigmatizado al llegar a la ciudad por varias razones, por ejemplo, la representación del desplazado bandido parte de la idea generalizada y el lugar co-

mún según el cual, si alguien es amenazado y tiene que dejarlo todo "por algo será", "alguna deuda sin saldar tendrá". Las expresiones desde las propias víctimas representan muy significativamente este hecho:

*"...O sea, que de pronto podría ser una ciudad histórica, pero amable con la gente que venía en el desplazamiento forzoso. O sea, eso era lo que me imaginaba, pero el trato que me daban no era el que yo esperaba. Al saber que uno es desplazado, sospechan de que uno podía ser guerrillero, de que lo podían haber mandado a uno como detective..."*

*"Ajá, la gente como que no le quiere dar trabajito a uno, como que creen que uno también es guerrillero o paramilitar..."*

*"Aquí la población receptora es mala, por eso yo nunca he estado de acuerdo en decir que soy desplazado; en esta ciudad decir desplazado es como un delito..."*

Los mayores problemas para el restablecimiento en las ciudades no se reducen, sin embargo, a la búsqueda de lugar en esos espacios y al consecuente reconocimiento como ciudadanos-poseedores de derechos y habitantes de la ciudad. Rápidamente las personas en situación de desplazamiento se exponen a la experiencia de la violencia como continuum, producto de las mutaciones del conflicto y de las nuevas afectaciones en el ámbito urbano.

16

Muchos de los puntos resaltados en los cuatro informes de ciudad que componen este documento hacen referencia a la paradójica situación de los desplazados, quienes en su huida de las zonas rurales a los centros urbanos aspiraban estar fuera del alcance de la violencia y del conflicto para encontrar justamente lo contrario. Puede que en algunos casos no exista un hecho directo que los vincule como objetos de los actores violentos (me refiero a que ya no están buscan-



do la expropiación de sus bienes —que ya lo hicieron— o exigiendo militancia y colaboración, o tratando de desarticular movimientos sociales o comunitarios específicos —que ya lo lograron—), pero lo que sí ocurre es que quedan atrapados en el escenario de la violencia como totalidad. Nos referimos a que los objetivos, los objetos y los actores de violencia se vuelven absolutamente difusos y permeables los unos con los otros. Todo se disputa: el espacio de invasión, las transacciones para la sobrevivencia, los lugares y los medios de tránsito, la acción social y las dinámicas de la vida pública y colectiva.

Expresiones claras de lo anterior son por un lado, el accionar de los grupos paramilitares y el de los recién llegados Bloque Santander y Cacique Nutibara, reconocidos y temidos por los pobladores de la parte alta de Ciudad Bolívar y de Altos de Cazucá (Soacha), donde se les atribuye la muerte de unas 111 personas entre 2003 y 2004, y de por lo menos 83 más durante los primeros meses de 2005; mientras que en Medellín<sup>2</sup> estas problemáticas comienzan a aparecer a raíz de la llegada de grupos del ELN y las Farc a los barrios de la ciudad, con la consigna de “cuidar el barrio” y protegerlo de la delincuencia común y el narcotráfico. Sin embargo, estos mismos grupos inician su proceso de extorsión a los comerciantes del sector.

Una primera expresión de esta nueva victimización se dirige con mayor énfasis sobre los jóvenes; según el Informe de la Defensoría del Pueblo, Regional Cundinamarca (2002), en Altos de Cazucá, entre enero de 2000 y febrero de 2001, se registraron 59 asesinatos de jóvenes residentes del sector. Estas muertes fueron asociadas en algunos casos a acciones realizadas por parte de las milicias urbanas de las Farc y/o por miembros del Bloque Capital de las Autodefensas Unidas de Colombia, quienes adelantaban “lim-

2- Según el Observatorio sobre Desplazamiento Forzado, Conflicto y Territorio del Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

pieza social” y obligaban a los pobladores a abandonar sus lugares de asentamiento. En otros barrios de Altos de Cazucá también se reportaron asesinatos y desapariciones, y los habitantes hablan de más de 15 jóvenes y menores asesinados en un fin de semana.

Pero el control ejercido desde la violencia como totalidad no sólo se expresa en muertes y desapariciones, también se refleja en coerción de la vida privada. Estos asesinatos forman parte de una campaña de terror social que va acompañada de amenazas escritas en las paredes de Altos de Cazucá que dicen: “acuesten a dormir a sus hijos temprano o nosotros los pondremos a dormir” (Citado en: PCS Internal. Informe especial La juventud dentro del conflicto urbano, 2005).

Estos hechos convierten la experiencia del conflicto y del desplazamiento interno forzado (ahora también intraurbano) en una continuidad, en donde la única escapatoria es iniciar otro circuito de desplazamiento al interior de la ciudad o fuera de ella de ser necesario. Este proceso es uno de los menos reconocidos, registrados y atendidos por las autoridades locales, a pesar de la sentencia mencionada previamente.

18

Al ubicarse en la periferia urbana, después de haber construido física y simbólicamente un espacio propio y continuar con actividades más o menos visibles, se ven expuestos a un segundo, un tercer y hasta un cuarto desplazamiento forzado, pero no quieren regresar precipitadamente al lugar de donde se marcharon por temor a que continúen las amenazas por las que inicialmente salieron de allí, por lo que se refugian en los barrios de la misma ciudad pagando un arriendo barato, pasando por escasa alimentación, abandonando un empleo medianamente estable y afrontando nuevamente la preocupación de encontrar un nuevo trabajo para sostener a la familia. Las personas, sin embargo, no abandonan sus residencias inmediatamente cuando sienten la amenaza o la muerte

cerca, ya que han vivido momentos de resistencia y afirmación para demostrar su fortaleza. Prima lo que han construido en el lugar donde se encuentran, reviven su primer desplazamiento forzado y se niegan a aceptar la situación de peligro como una realidad.

El escenario anterior convierte la existencia en una experiencia de convivencia permanente con las situaciones límite, el cual se expresa cuando se tocan las fronteras de la sobrevivencia, no sólo por la integridad física, sino en términos de la sostenibilidad económica de las familias. Al respecto Codhes<sup>3</sup> referenciando un pronunciamiento de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –Acnur–, afirma:

*«Los resultados se limitaron en lo fundamental a la atención humanitaria de emergencia con un cubrimiento del 30% de la población afectada. En los campos de prevención, protección y atención posemergencia las acciones no contribuyeron a garantizar objetivamente los derechos».*

Esta observación general tiene expresiones concretas en lugares como Soacha y Cartagena. En el primero, la población desplazada tiende a padecer de enfermedades producidas o incrementadas por el deterioro ambiental, el mal estado de las viviendas, la carencia de servicios públicos, el desempleo y la inexistencia de sistemas integrales de seguridad social. El hecho de que las viviendas no cuenten con una adecuada prestación de servicios públicos ni saneamiento ambiental genera graves infecciones respiratorias y enfermedades dermatológicas. En el segundo, en barrios como El Pozón, Nelson Mandela y los ubicados en torno a la Ciénaga de la Virgen, se caracterizan por ser zonas de extrema pobreza donde reside la población desplazada que llega a la ciudad; en estos sectores se tiende a padecer de enfermedades producidas por el

3- Boletín informativo No. 51, del 15 de junio de 2004.

deterioro ambiental, el mal estado de las viviendas, la carencia de servicios públicos, el desempleo y la inexistencia de sistemas integrales de seguridad social<sup>4</sup>

¿Qué pasa entonces con la respuesta institucional a esta problemática después de 20 años del drama de miles de familias y de 10 años de la promulgación de la Ley 387 para la protección y el restablecimiento de las víctimas del desplazamiento interno forzado, en el caso particular de la atención en los grandes centros urbanos?

Lo que hasta ahora podemos decir es que se sigue privilegiando la intervención y asistencia del tipo "vertical descendente" y construida sobre el principio de "lo mínimo básico como lo único posible" (Jiménez, 2003). Ante esta situación, la población en situación de desplazamiento asume una lucha por la inclusión de su propia alteridad en la definición de instrumentos de política, al igual que en el diseño de estrategias de intervención. De esta manera el actor institucional se convierte en un "otro" que separa, margina o agrega. Dado lo anterior, la institucionalidad sólo hace presencia intermitente en los espacios de los desplazados, tanto en el social como en el territorial.

20

La población queda obligada a entrar en un proceso de confrontación y acomodación entre lo que tenía y de lo que no dispone, y entre lo que podía hacer y ahora no. En este proceso es claro que la mayor dificultad es el paso de los modos de subsistencia tradicionales de las zonas rurales, a las demandas modernas características de la vida urbana. De esta manera, el espacio urbano se convierte en adversario, pues es lo que debe ser controlado, invadido, transformado o disputado. Es por ello que, aún en los sitios de arribo, los desplazados realizan múltiples movimientos de "desplaza-

---

4- Mayor información en: Estudio de Perfil Epidemiológico de población desplazada y población estrato uno, no desplazada, en cuatro ciudades de Colombia, Resultados Soacha, Organización Panamericana de la Salud/Instituto Nacional de Salud. Versión Electrónica, 2002.

miento intraurbano” en un camino sin horizonte hacia el encuentro de un “lugar” que dignifique la existencia.

Estos nuevos y transitorios lugares son inicialmente sitios de convivencia forzada, en donde el desplazado asume una serie de “ritos de paso” (Castillejo, 2000) que van desde la separación, donde el estigma y sospecha sobre el desplazado son la constante, pasando por las posturas liminales —entre la pertenencia y la exclusión— hasta la agregación, en donde el desplazado se pliega a un grupo diferente de comportamientos que rigen la interacción social.<sup>5</sup>

La acomodación final al nuevo asentamiento —que no es más que el inicio de la transformación de su proyecto identitario— se logra a partir de la resignificación de su propio saber, y a su vez a la incorporación de nuevos aprendizajes, para que de esta manera pueda transitar y movilizarse —en los tiempos y espacios de lo objetivo, la ciudad, y lo subjetivo, su proyecto de vida—, hecho que no está exento de la reestructuración de los grupos familiares y sociales más cercanos, lo que a su vez recompone el tipo de roles que dichos aprendizajes demandan.

Para finalizar esta síntesis de los resultados que se presentan a continuación, es importante mencionar que la expresión que recoge de la manera más completa y representativa la vida del desplazado en la ciudad es el límite como el lugar de existencia. Esto no representa una abstracción producto del ejercicio de interpretación, sino una condición empíricamente observable en la cotidianidad del desplazado.

Acaso por sus dimensiones descomunales, más de cuatro millones de desplazados por violencia: 10% de la población colombiana, éste debería ser el drama más apremiante para nuestra sociedad en la presente década. Muchas preguntas aún están sin resolver.

---

5- Mayor ampliación de este proceso se encuentra en Castillejo, Alejandro (2000:80)

Lamentablemente, la intensidad “in crescendo” del conflicto armado opera en nuestras estructuras de representación, en lo que podríamos llamar, el “estado clínico de urgencia” en donde, a pesar de que reconocemos el carácter estructural del conflicto, estamos convencidos —al menos discursivamente— de la necesidad de pensar en soluciones sostenibles y de largo plazo; pero contrario a ello, nos mantenemos operando sobre lo inmediato —casi compulsivamente— tanto en el orden de lo político como en el de lo social.

Los desplazados, la última generación de excluidos que se hacen visibles en su intento de invisibilidad, son un ejemplo de resignificación del espacio social y de reedificación de proyectos de vida, a pesar de que la mayoría de ellos tienen su génesis en las “culturas de tipo territorial” (Suárez, 2002), desarrollan una gran habilidad y resiliencia para integrarse a las dinámicas de la alteridad en las urbes colombianas, la vida de la “informalidad” —que de hecho es la manera más formal de existencia para más del 50% de la población colombiana— A pesar de ello, existen múltiples representaciones tejidas y construidas alrededor de los desplazados —los nuevos indigentes, los nuevos delincuentes, que terminan por convertir la situación de desplazamiento forzado en una pura “otredad” (Castillejo, 2000)— además de su obligada transición de lo territorial-tradicional, al desarraigo de lo urbano-moderno; tiene que luchar por su reconocimiento social en medio del estigma, además de dotar sus nuevos territorios de asentamiento o de paso, de un sentido de futuro con el que puedan acceder a la oportunidad de comenzar una nueva vida. Es por ello que pensar el desplazamiento como el acto simple y reducido de la movilización del “lugar” original, a un “lugar transicional” destino, es desconocer la dinámica compleja y continua del conflicto del “ser-estar desplazado” (Castillejo, 2000) en donde todo lo definidor del “ser-estar” en la vida se transforma, se mueve y deconstruye.

De allí que un primer gran cambio en las estructuras de representación sobre el desplazado y el desplazamiento es considerar este fenómeno como un proceso de larga duración, altamente desestructurante, producto de un conflicto que se sostiene y sufre mutaciones que permiten la prolongación del estado de "desplazado". Dada tal continuidad del conflicto, los proyectos de restablecimiento y la reparación de las víctimas se debaten entre la inexistencia, la inoperancia, dado que la apuesta institucional continúa privilegiando la asistencia en el llamado "período de emergencia" o las propuestas poco factibles de retorno.

Con todo lo anterior es necesario luchar contra la configuración de los proyectos de restablecimiento a modo de guetos - reservaciones espaciales, carentes de historia, tradiciones, símbolos y ceremonias. Espacios escogidos e impuestos por gente de afuera, o se le dejan a aquellos a quienes no se les concede un lugar más significativo. Son espacios sin polaridad, no están conformados ni por el pasado ni por el presente (Hiraoka, 1997:48), en donde la existencia se mantiene en el anonimato, en la informalidad, en la carencia y en la precariedad.







## CAPÍTULO 2

Fotografía: Rafael Guerra G.



## DAÑOS Y PÉRDIDAS ASOCIADAS A LAS CIUDADES

Las ciudades concentran poblaciones desplazadas provenientes de diversas regiones del país, expulsadas por distintos móviles y actores. Son también una población heterogénea por sus posibilidades sociales, sus actividades económicas y políticas. En este sentido es difícil hablar de unas realidades comunes y generalizables en términos de las pérdidas, los daños, las transformaciones, las expectativas y prácticas de reparación. Tal vez las circunstancias que afrontan las personas desplazadas están condicionadas no solo por sus haberes y experiencias previas, sino por las características y dinámicas de los entornos urbanos a los que arriban. En este sentido los contextos analizados permiten observar una serie de características que repercuten poderosamente en lo que las personas validan y significan como pérdidas y también en sus expectativas de reparación.

Sin embargo, independientemente de sus circunstancias y vivencias en las ciudades, las personas portan historias ya cargadas de pérdidas y daños, que son evocadas y nombradas como el *antes de*. En la multitud y variedad de historias es posible apreciar la crudeza del conflicto armado y de la violencia sociopolítica y la extraordinaria vulnerabilidad a la que es sometida la población campesina y civil.

27

### La vulnerabilidad de la existencia física y la experiencia de la muerte

Los relatos más contundentes dan cuenta de un número significativo de personas que huyeron desplazadas porque sus familiares fueron asesinados y porque su integridad física estaba en riesgo. En este sentido la pérdida más dramática y también irreparable

está referida al asesinato de familiares y con ella a la destrucción de proyectos de vida individuales, familiares y comunitarios. El desplazamiento como se describe en numerosos informes es una respuesta de protección frente a la sensación de riesgo extremo y de vulnerabilidad física. Las continuas amenazas de muerte y la narración extensiva de los horrores descritos por quienes presenciaron torturas y asesinatos generan un miedo generalizado en la población que no se siente segura y por esta razón empieza a modificar y a alterar drásticamente no sólo sus actividades productivas, sino sus formas de sociabilidad y hasta la intimidad de su vida cotidiana.

Que la vida se puede perder como resultado de la acción violenta de cualquiera de los actores armados es una verdad que coloca a las personas en tal situación de incertidumbre y de miedo que impide que puedan continuar con sus proyectos y que destruye cualquier perspectiva de futuro en sus lugares de origen y de trabajo. Así lo afirma Villa (2006.14) *«Muchas de las personas que han vivido el desplazamiento forzado han incorporado a sus recuerdos de vida no sólo la narración de eventos como estos sino, en suma, toda una memoria que nos habla de una casi inevitable proximidad de la muerte, de que "...la muerte siempre nos ha perseguido"»*.

28

Sin embargo, no solo se teme perder la vida, también se expresa el miedo a otros daños físicos, como resultado de las minas antipersona, de las balas del fuego cruzado o a los bombardeos. En efecto, son numerosos los testimonios que dan cuenta de la pérdida de miembros del cuerpo, daño severo del oído y la vista, y sobre todo de un deterioro progresivo de la salud por afectaciones al corazón y estrés agudo.

## La pérdida de los bienes materiales: entre el despojo económico y el simbólico

La pérdida de viviendas, enseres, cultivos, animales y demás pertenencias figuran entre los registros de daños más sensibles ocasionados a las familias desplazadas, pues en estos haberes estaba representado el esfuerzo de generaciones y expresaban la concreción de sueños y de aspiraciones individuales y familiares.

Los bienes materiales hicieron parte de la identidad personal y familiar, en tanto a partir de ellos era posible el reconocimiento de la capacidad de trabajo y de esfuerzo, de la responsabilidad y de la honorabilidad de las personas. De tal suerte que su pérdida no implica solo un detrimento de un patrimonio económico, ya de por sí significativo e importante, sino de un capital simbólico que en la experiencia de los desplazados es significado como el despojo de los sueños y esfuerzos, y la pérdida de su fuente de dignidad, de respeto y de reconocimiento social.

Es justamente el ingreso a las ciudades con escasos o nulos recursos económicos lo que coloca a las familias en situación de mayor vulnerabilidad y lo que las lleva a experimentar sentimientos de pérdida de dignidad, en tanto se ven obligados a depender de la caridad y de la solidaridad de otros, no siempre libres de insultos y de señalamientos como "aprovechados" y "perezosos". La ausencia de bienes materiales es por tanto, carecer de un estatus que los acredite como personas "de bien" y que les garantice un trato respetuoso por parte de los demás. En consecuencia, al padecimiento físico que implica la escasez de alimentos y la carencia de vivienda digna, principalmente, se suma un padecimiento moral y psicológico que aumenta el inventario de daños y pérdidas de las familias desplazadas.

*"... yo no conocía esto, vine a saberlo hace cuatro años que me decían las señoras: fulanas van a hacer un recorrido, y me vine y me encontré con que el recorrido era venir y juntarse 10 o 15 mujeres con unos costales a pedir limosna a las plazas minorista y mayorista, y la dignidad de nuestra gente se vio por el suelo ...no estaba acostumbrada a eso, allá ...mínimamente se levantaba la mujer, nuestra compañera y había una gallina y había un huevo para echarle a la olla y hacerle el desayuno a sus hijos. Aquí nos vimos enfrentados a unas situaciones muy distintas" (P53, Medellín).*

En este orden de ideas, los bienes materiales más asociados a la idea de seguridad, estabilidad, autonomía y prestigio son los que más cuentan en el inventario de pérdidas, de tal cuenta que la falta de la vivienda es tal vez la que se menciona con más insistencia y añoranza. Adquirir casa en la ciudad es prácticamente imposible para la mayoría de las familias, razón por la cual deben acudir a la toma de terrenos y a la improvisación de cambuches, situación que los coloca como "ilegales y transgresores" y los hace víctimas de las acciones jurídicas y de desalojo físico por parte de las autoridades y de la fuerza pública.

30

*"Cuando cogimos una tierrita allí al frente del Metro de Acevedo y estuvimos viviendo ahí pues... y llegó la gente... la ley desalojó horriblemente ese día con los gases lacrimógenos, él también estaba allá con toda la familia. Nosotros corríamos y esa gente (...) las niñas estaban enfermitas y con esa lacrimosa y nos tumbaron todas las casitas y me quedé rendida cocinando en la olla (...) después que yo vivía tan bueno. (...) Después fue que nuestros vecinos nos dieron un terrenito pero eso filtraba agua por aquí, agua por allá, era un pantanero, nos ofrecieron dizque nos fiaban por trescientos mil, y ahí de la necesidad tapamos con un plástico y...." (Mujer indígena, desplazada en Medellín).*

Más que referir el monto económico, es necesario dimensionar el significado que dichas pérdidas tienen para las personas, en términos de su identidad y de su papel en los proyectos vitales de las víctimas. En este sentido, no se pretende reivindicar un pasado en condiciones pródigas y de abundancia. *"...Los desplazados no se vuelven pobres en los sitios de recepción, es decir sus condiciones de vida no cambian en forma drástica cuando se desplazan. Es evidente que hay una caída violenta en las condiciones de vida de las familias cuando son desplazadas, pero esto no implica, per se, que las condiciones económicas, sociales y políticas en el sitio expulsor fueran las mejores, o superiores a las alcanzables en el lugar de recepción."* (Castillo y Boris, 2007:22) En este sentido hacemos referencia, no a un paso de la riqueza a la pobreza, sino de un proceso que despoja a los históricamente excluidos de sus fuentes de dignidad y de sus haberes significativos que les permitían asumir su presente y proyectar el futuro.

### Las pérdidas asociadas al saber hacer

*"Fue muy difícil porque en Bogotá para poder sobrevivir me tocó hacer muchas cosas que de pronto no califico que sean desagradables, pero uno no está preparado para ello, de pronto me tocó reciclar, vivir de la mendicidad. En Barranquilla trabajaba en un colegio, tenía alguna forma de resolver mis problemas económicos, de ayudar a las demás personas."* (Hombre de 42 años, desplazado de Barranquilla en Soacha)

El ingreso a las ciudades confronta fuertemente a las personas con sus saberes tradicionales y que fueron la fuente de su independencia y sostenibilidad. Los saberes relacionados con el trabajo agrícola y el cuidado de los animales principalmente, resultan inservibles

e inútiles en la ciudad y los obliga a buscar fuentes de sustento lejanas de las conocidas.

Las habilidades y saberes construidos y fomentados por generaciones. Aquellas que eran a su vez fuente de identidades y roles, resultan “descalificadas” y con ello también destruidos los esfuerzos por “ser alguien, ser útil, ser capaz” y en particular para los hombres adultos impedida la posibilidad de cumplir con el rol histórico de proveedor económico del hogar.

*“Yo siento que él está así porque ha perdido todo; perdió su personalidad como hombre. No es él el que está asumiendo una responsabilidad por una familia, soy yo y el verse de brazos cruzados pudiendo hacer muchas cosas y que no puede hacer nada porque todo se le sale de las manos... para él eso es muy duro, se siente mal porque no puede hacer nada”.*

*“...no le gustaba que yo saliera a trabajar, porque para él era sentirse mal que si yo lo tenía a él era para responder por mí, por unos hijos, por una familia y que si yo me iba a trabajar iba a llegar cansada a la casa y no iba a poder responderle a él ni a los niños ni mantenerlos organizados porque llegaba cansada y nunca compartía con ellos. Sí, yo siempre fui una mujer de la casa, antes pasaba todo el día con ellos...”* (Mujer de 41 años, desplazada del Chocó en Soacha)

32

En este aspecto ha sido reconocida la importancia de los saberes femeninos en el ámbito doméstico, como la preparación de alimentos, el cuidado de niños y la limpieza, habilidades que les permiten sobrevivir y que trastoca significativamente los roles familiares.

*“Mi familia es muy numerosa, mis hijos..., y yo solamente estaba produciendo porque uno llega aquí y le toca como mujer asumir la posición, el papel de hombre y mujer porque para los hom-*



*bres desafortunadamente no hay muchas cosas que se les brinde acá a ellos...” (Mujer de 46 años, desplazada del Meta)*

*“...porque de todas maneras uno vivía más tranquilo, juntos trabajábamos para todo el hogar, como que todo se dividía. Bueno, el problema, el eterno problema de llegar uno acá y no encontrar trabajo, y uno así fuera lavando la ropa encontraba trabajo, entonces era que como que él se quedaba en la casa y yo era la que pues asumía el trabajo de la casa y pues eso empezó a deteriorar la relación...”*

## **Pérdidas o cambios en los sujetos políticos**

La interpretación según la cual el desplazamiento es un proceso de vulneración de derechos que ocasiona la pérdida de la ciudadanía de las víctimas ha sido rebatida por quienes afirman que la mayoría de los desplazados son personas excluidas e invisibilizadas históricamente en el ámbito cultural, económico y político. El desplazamiento incluso, es analizado como un fenómeno que da cuenta de la precaria democracia y de los incipientes y en ocasiones nulos procesos de construcción de ciudadanía en numerosas regiones del país.

En el ámbito político las comunidades rurales, las más afectadas por este fenómeno, han sido utilizadas, cooptadas y presionadas a través de diversos mecanismos, como el clientelismo político, la intimidación o el intercambio de favores, constituyéndose no como personas deliberantes y partícipes de la vida política, sino como “bases de apoyo” que respaldan, en ocasiones, electoralmente a los poderes de turno, o aceptan y toleran su accionar. En este sentido el desplazamiento, más que ocasionar la pérdida de la ciudadanía y de manera más específica impedir la participación política, acentúa y posterga una histórica tendencia del país.

Sin embargo, dentro de las personas y poblaciones desplazadas se cuenta un número significativo de líderes sociales y organizaciones con participación política, que fueron perseguidos, amenazados y expulsados por cuenta de su actividad, con la cual en muchas ocasiones se enfrentó o hizo resistencia a los poderes que intentaban controlar o expropiar sus regiones. En este sentido el desplazamiento para algunas personas significa también la pérdida de organizaciones y del ejercicio de liderazgos. Para quienes ésta resultaba como actividad significativa, el desarraigo es también el despojo de sus capacidades de liderazgo y la renuncia a proyectos que propendían por la cohesión social y el desarrollo sociocultural de sus comunidades.

Algunas personas han encontrado en las ciudades posibilidades de participación y de ejercicio de liderazgo, ahora vinculados a la reivindicación de sus derechos como desplazados. Sin embargo, esta labor enfrenta serias dificultades, de un lado por la heterogeneidad y dispersión de situaciones e intereses de la población desplazada, y de otro por la persecución de que han sido y siguen siendo objeto los líderes de la población desplazada en los contextos urbanos.

Las organizaciones de desplazados, a pesar de las dificultades mencionadas, constituyen un espacio muy importante para esta población y en especial para los que van ingresando a la ciudad día a día. Allí, en sus improvisadas oficinas o lugares de encuentro, hallan un lugar en el cual pueden ser orientados y escuchados y constatan que su tragedia es compartida por otros miles. Las organizaciones se constituyen en ocasiones en un recurso por medio del cual los desplazados van conociendo las instituciones, los barrios, las rutas de acceso. Espacios desde donde construyen solidaridades y tejen redes que permiten ir "apropiando" la ciudad.

## Las dificultades de los desplazados en los contextos urbanos: la profundización de las pérdidas, los cambios y los daños

La probabilidad de supervivencia y de adaptación de los desplazados depende del tamaño, del alcance y de las condiciones laborales de las redes sociales a las que pertenecen. Redes con alta incidencia de desempleo, bajos niveles educativos, alta informalidad, y escasa o nula información laboral deberán conducir al rebusque, al desempleo y a una pobreza más profunda de la que vivían en el campo.

Las entrevistas y observaciones realizadas permiten afirmar que el proceso de llegada e inserción, así como los intentos de estabilización de las familias desplazadas en los contextos urbanos, tropiezan con una serie de obstáculos y dificultades que profundizan y agudizan los daños generados por los factores que obligaron el desalojo y por el desplazamiento mismo. En la investigación se destacan los siguientes aspectos:

### La ausencia de vivienda propia y digna

*"Porque nos toca estar en las partes donde realmente lo que cobran es muy poco por el arriendo, cosa que cuando llueve tiene uno que buscar el lado donde no están cayendo las goteras para poder dormir o estar, porque es que, qué le pueden cobrar a uno de arriendo por una parte de esas, prácticamente nada, pero de igual manera se nos hace a nosotros muy difícil conseguir eso, por lo que el trabajo no lo tenemos constante. Estamos viviendo bajo un mismo techo, hemos llegado a vivir por ahí aproximadamente 17"* (Hombre de 38 años, desplazado del Chocó en Soacha)

La mayoría de las personas desplazadas no logran acceder a una vivienda propia e incluso a una rentada. La carencia de un ingreso estable no les permite comprometerse con el pago de arriendo, razón por la cual es recurrente escuchar que en la primera etapa de tiempo en la ciudad acuden a alojamientos transitorios suministrados por familiares y amigos y posteriormente al intento de acceso, por la vía de los mercados informales e ilegales, a un pedazo de tierra y a la construcción de improvisadas viviendas.

La carencia de vivienda acentúa problemas de diverso orden: los conflictos intrafamiliares provocados por el hacinamiento y la falta de intimidad y privacidad, la sensación de dependencia y de pérdida de autonomía, y el aumento de la incertidumbre frente a las posibilidades de permanencia y estabilidad en los nuevos lugares de arribo, entre otros. Sobre esta problemática Villa (2006) menciona: *"En una encuesta realizada por la Red de Solidaridad Social en el 2003 con una muestra de 2.041 personas desplazadas sobre su situación de vivienda se encontró que el 24% eran ocupantes de hecho, el 17% eran propietarios, el 11% vivían en casa de un familiar, el 34% en arriendo, el 8% habitaban en casa de un amigo, el 5% en albergue temporal y el 1% en usufructo. En ciudades como Medellín la cifra de ocupantes de hecho sin embargo asciende al 66% de una muestra de 284 personas"*.

36

### **La falta de trabajos acordes, estables y dignamente remunerados**

El trabajo es tal vez el tema más reiterado por las personas desplazadas. En primer lugar porque no se sienten calificados para los oficios de la ciudad y no cuentan con los requisitos que se suelen solicitar (recomendaciones, experiencia acreditada, documentos,

etc). En segundo lugar porque no hay ofertas de trabajo estables y ello obliga a las personas a recurrir a las ventas informales, a la realización de oficios como lavado y cuidado de carros, cargadores en plazas de mercado, entre otros; trabajos altamente inestables e incluso disputados y perseguidos; y en tercer lugar a las escasas remuneraciones e ingresos generados de un lado, por la ausencia de vinculaciones formales, que los hace presas del engaño y la explotación y de otro, por la alta competencia que hay en estos sectores y por la subvaloración que estos oficios tienen socialmente.

*"...económicamente empieza a estar remal la cosa, remal, que a veces nos tocaba acostarnos con una aguapanela, y los pelaos... y los pelaos, entonces yo ya me decido a buscar trabajo, empecé a llevar hojas de vida a todo lado, no esa vaina no le sale a uno nada, primero porque uno no conoce la ciudad, segundo porque el perfil de uno para competir acá con tantos profesionales en esta ciudad".*  
(Mujer de 28 años, desplazada del Meta)

Las personas desplazadas no tienen experiencia en trabajos urbanos, ni las redes y documentos necesarios para acceder a empleos formales en la vigilancia privada o los servicios, sectores que estarían más a su alcance. En las ciudades pequeñas e intermedias el servicio doméstico se contrata sólo con personas conocidas y establecidas de tiempo atrás o se paga muy mal debido a la sobreoferta; en general, hay sobreexplotación de las mujeres que se dedican al servicio doméstico.

La idea recurrente de los desplazados es tener una tienda que les brinde dinero efectivo cada día y que les posibilite una precaria supervivencia. Parece que esa es la versión urbana de los cultivos de pancoger, es decir, los que siempre están disponibles para el consumo.

Muchos se dedican a la venta callejera de alimentos que preparan a medida que van apareciendo los clientes. Los hombres venden alimentos ya listos para consumir (frutas, alimentos empacados) en los paraderos de buses o las vías regionales. La población desplazada también se dedica a revender, en pequeña escala mercancías baratas de las que obtiene una exigua ganancia; es una forma de poner a circular el dinero pero que no crea valor.

En un contexto nacional de desempleo creciente la población desplazada se convierte en competidora de los pobres históricos, ya no por el acceso a empleos en la economía formal sino en la informal. Es común que quienes se dedican al comercio estacionario o ambulante vendan en su mismo barrio, no salen de la zona conocida, excepto para ir a instituciones de carácter distrital o regional. Venden para sus vecinos y, a la vez, compiten con ellos. Esto se debe, primero, a que el dinero que obtienen de ese comercio al menudeo no les alcanza para pagar transporte y mantener un mínimo de surtido, segundo, a que se sienten inseguros en la ciudad y, tercero, a que no tienen el dinero y los contactos para conseguir lugares de venta y mercancías ventajosas que garanticen una ganancia mayor.

38

El desempleo es crítico para los hombres durante los tres meses posteriores a la llegada; sin embargo, el tiempo en la ciudad no significa estabilidad laboral. Los hombres mejor pertrechados para superar la crisis inicial son los que han tenido experiencias laborales diferentes al trabajo agrícola, los que antes de llegar han vivido en otros sitios diferentes al de nacimiento, los que tuvieron experiencias de agremiación laboral o militancia política porque tienen una adscripción que les genera solidaridades.

Según Meertens(1999) las mujeres se adaptan más rápido a la vida urbana y consiguen ingresos antes que los hombres porque convierten los conocimientos y habilidades de la división sexual del trabajo en

fuentes de ingreso: servicio doméstico, arreglo de ropas, venta de alimentos preparados en la casa, cuidado de niños o enfermos. Ellas tejen redes de apoyo con familiares, paisanos o vecinos mientras los hombres se concentran en obtener ayuda de las instituciones. Las mujeres jefes de hogar tienen más posibilidades porque los maridos, adultos jóvenes, despiertan sospechas y reticencias lo cual representa un límite u obstáculo.

## Los problemas de salud

La mayoría de las personas refieren dolencias y nuevos problemas de salud, asociados no solo al alto nivel de estrés provocado antes y durante el desplazamiento sino a la alteración en los patrones y dietas alimenticias, a las nuevas condiciones de vivienda y a los cambios climáticos. Así, se juntan una serie de condiciones emocionales, síquicas y de contexto económico y cultural que someten a las personas a tal nivel de carencia, cambio y presión, dando como resultado la agudización o aparición de enfermedades, que los colocan aun en mayor vulnerabilidad y que limitan sus capacidades para reinsertarse en la ciudad.

*"...él sí bregaba mucho conmigo llevándome al hospital porque varias veces me enfermé, yo no sentía ni un dolor antes del desplazamiento, nada... yo no sabía qué eran los médicos, después del desplazamiento salí enferma del corazón, diabetes, hipertensa, ácido úrico, los siete males del gato que llamo yo". (Mujer de 58 años, desplazada del Guaviare en Soacha)*

39

## La inseguridad y la desconfianza

Si bien la ciudad puede resultar en principio más segura con respecto a los lugares abandonados, rápidamente va poniendo de presente los enormes ries-

gos que en ella enfrentan adultos y niños. Riesgos asociados a la delincuencia común (robos, violaciones, asaltos) y también, como ya se mencionó, relacionados con las acciones desplegadas por los grupos armados en la búsqueda de control territorial. A la percepción de inseguridad se suma la desconfianza que genera el ingreso a un lugar desconocido, con presencia de personas anónimas y diversas. Este clima se asocia con otro de los problemas referidos por las personas: la estigmatización y la discriminación.

*"Algún amigo de pronto viene aquí a Bogotá y nos saludamos pero no es igual. No tengo posibilidad de sentirme igual como antes, compartir con la gente que uno quiere, llegar a la hora que uno desee, hablar abiertamente... directamente, ahora en mi vida yo no le tengo confianza casi a nadie".* (Mujer de 46 años, Desplazada del Chocó en Soacha)

*"...me da mucho miedo ir a las reuniones con las instituciones porque sé que esos son ganchos concretos con los paramilitares y con las fuerzas oficiales, y eso uno a todo mundo no le puede tener confianza, a esas! A ellas ya les sé la historia, a una por una, yo ya sé quién es cada quién, cada persona, yo no les cuento nada, me hago la loca, si les colaboro hago toda mi labor, pero yo sé con quiénes puedo hablar cosas concretas, pero no es fácil, porque uno a veces suelta la boquísima, pero yo sí trato de ser muy cuidadosa con eso."* (Mujer de 28 años, desplazada del Meta en Soacha)

40

## La confrontación de los imaginarios asociados a la ciudad

El transcurrir de las personas en las urbes poco a poco confronta los imaginarios que sobre las ciudades se construyeron y que permitieron visualizar salidas a



la amenaza, al riesgo y a las difíciles condiciones de vida en sus lugares de origen. Si bien muchos desplazados refieren sus salidas como momentos poco planificados, abruptos y por lo mismo señalan que éstas no fueron escogidas como resultado de una elección informada y racional, muchos otros contaron con relaciones, informaciones y algún tiempo que les permitió pensar acerca de su nuevo lugar de destino. En todo caso, a medida que el tiempo pasa, algunas ideas y expectativas parecen desvanecerse y en este sentido tienden a aumentar los sentimientos que asocian la experiencia del desplazamiento con los desarraigos, las pérdidas y los cambios.

### El imaginario del lugar seguro

Como se refiere en los análisis de contexto, a los tradicionales problemas de violencia y delincuencia común propios de las ciudades, en los últimos diez años se ha agregado una cruda violencia desatada por la disputa de los actores armados quienes encuentran en los espacios urbanos negocios rentables para controlar, jóvenes por reclutar y ubicaciones espaciales estratégicas de alta importancia en el ejercicio de dominar política y territorialmente el país. De tal cuenta que las ciudades y en particular los sectores populares se ven profundamente afectados por las prácticas autoritarias y violentas desplegadas por los diversos actores armados.

41

El ideal de la ciudad como el lugar seguro empieza a desvanecerse lentamente y las personas que llegan huyendo de la violencia se encuentran en un contexto que no sólo amenaza con que sus hijos sean sometidos por la delincuencia callejera y de las diversas actividades ilegales, sino que vuelve a cundir el miedo de los reclutamientos forzados, las amenazas por supuestas o reales vinculaciones políticas o religiosas previas.

En algunas ocasiones la ciudad vuelve a victimizar a estas familias, pues se mencionan casos de asesinatos de hijos y parientes cercanos, así como la persecución por la incursión en actividades organizativas. De esta manera, la ciudad agrega nuevas pérdidas y daños y acentúa sentimientos de desprotección y vulneración.

*"...era como traerlos de una sociedad sana a una sociedad donde tiene que estar con todas las alertas, sí, uno sabe que en el campo está uno pendiente de ellos, pero que les dé uno una libertad. Que uno no corra el riesgo de que encontraron allí a un joven vicioso que lo va a conducir por otros caminos, o que hay ladrones y que los van a llevar por otros caminos. Y si bien es cierto uno está como papá convencido de la educación que uno le está dando a sus hijos, también es cierto de que en una ciudad tan corrupta como es esta es muy difícil llevar, y más hijos hombres. En la ciudad uno tiene que estar constantemente inculcándoles a sus hijos una educación moral muy grande".* (Mujer de 29 años, desplazada de Boyacá en Soacha)

*"...hay solo dos personas que mueven a todo el sector y son los que mandan, son de pandillas, entonces todo eso lo estresa a uno, porque de tanta cosa que uno viene, jóvenes hasta ahora principiando a vivir y ya pasando al otro mundo".* (Mujer de 53 años)

42

## El imaginario del lugar de las oportunidades

La idea de que las oportunidades se concentran y ofrecen en las ciudades es confrontada ante el señalamiento de las familias desplazadas como los nuevos competidores en lugares de alta precariedad. Alimentarse, educarse o conseguir un lugar para vivir en la ciudad se convierten en luchas feroces y cotidianas

que agudizan la nostalgia frente "al lugar perdido", que si bien en la mayoría de los casos era humilde, no se caracterizaba propiamente por experimentar situaciones de hambre, frío y brutal hacinamiento. El agua, el alimento, la vivienda, son bienes elementales que escasean y que hacen particularmente difícil adaptarse a vivir en la ciudad. En este sentido la lucha de los desplazados se concentra en la sobrevivencia cotidiana y por lo mismo está muy lejana de constituirse en una lucha por la reparación de los derechos vulnerados por el desplazamiento.

*"Aquí llegamos y me desesperé mucho porque no tenía qué darles de comer a mis hijos, estábamos viviendo por allá en Enciso El Pinal y allá la primera semana nos atendieron muy bien, nos daban la comida pero ya después fue una humillación terrible».*(Hombre afro P26).

De hecho la ciudad sí ofrece posibilidades: venta de alimentos y productos callejeros, servicios domésticos y toda clase de actividades informales, pero son las oportunidades para sobrevivir y no para vivir dignamente. Son además actividades inestables y por lo mismo que mantienen a las familias en la incertidumbre y la angustia frente a un futuro muy poco promisorio.

Sin embargo, en estudios recientes se afirma que la población desplazada encuentra en las ciudades relaciones, bienes y servicios con los que no contaban en sus lugares de expulsión y que por esta razón muchas no están dispuestas a retornar.

*Nos interesa mostrar que la pobreza se traslada de un sitio a otro de la mano de estas miles de familias y que la ayuda asistencial de las organizaciones no gubernamentales y del gobierno se convierte en un fuerte incentivo para permanecer en los sitios de llegada y rechazar un posible retorno a sus lugares de origen. La emergencia de la ayuda internacional y gubernamental en los lugares*

*de llegada genera un proceso de "ilusión económica" o de disonancia cognitiva: un desplazado, al comparar su situación anterior —sin ningún tipo de ayuda ni estatal ni privada ni institucional— con la nueva puede inferir, en forma equivocada por el momento, que su nueva situación será mejor comparada con la anterior. (Castillo y Boris, 2007:22)*

## **El imaginario de la ciudad como escenario de atención y reparación**

La ciudad también se asocia como el lugar de presencia institucional que permite asumir que habrá asistencia y servicios. Y en efecto, son mayores las posibilidades de atención en las grandes ciudades que en los pequeños municipios o escenarios rurales. Sin embargo, esta atención es precaria y somete a las personas a largos y extenuantes procesos que no siempre culminan con el reconocimiento de su condición de desplazados o en el acceso a lo que imaginaron las familias. La atención institucional va quedando con el tiempo reducida a la expectativa por un mercado, recursos para unos meses de arriendo y un acceso limitado a salud y educación. No son pocas las escenas de grandes filas de desplazados a la intemperie esperando o reclamando un paquete con utensilios de aseo, un mercado o la numerosa interposición de tutelas con la esperanza de acceder a vivienda, proyectos productivos y educación.

44

En lugares como Medellín y Soacha, los sitios de atención a la población desplazada (UOA) carecen de las condiciones mínimas de un lugar de atención pública. Con el argumento de "los problemas de seguridad" el ingreso colectivo es prohibido y las personas deben esperar afuera, independientemente de los entornos y de las condiciones climáticas, para ser escuchados. A ello se suma la hostilidad con que son atendi-

dos por funcionarios, que se sienten rebosados por la cantidad de gente y de demandas y se agrega la impotencia que genera la incomprensión de las palabras y lenguajes que los funcionarios usan y que tienen como finalidad indicar los mecanismos y procesos para ser atendidos o para reintentar un reconocimiento luego de ser rechazados.

*"... que la Red lo que hace es una cosa inhumana porque ponen a la gente dos o tres meses a esperar para darle una respuesta, ponen a la gente ansiosa a desear más de lo que ellos les pueden dar y que cuando ya le tienen una respuesta a las personas afectadas, esa persona ya ha sufrido y ha invertido el doble de lo poco que ellos le pueden dar y a la gente no le dan las cosas como dignamente se las pueda merecer, se las dan como que fuera un mendigo y lo último que el ser humano pierde es la dignidad". (Mujer desplazada en Soacha)*

La figura del desplazado está cargada de ambigüedad, las representaciones sociales fluctúan entre el damnificado o la víctima y el culpable. Estas representaciones influyen en las instituciones y explican que "para muchas administraciones en las regiones y las ciudades, los desplazados son portadores de desorden; traen consigo dificultades de diferente naturaleza y peligros implícitos y explícitos: suciedad, hacinamiento, enfermedades contagiosas, incremento de la delincuencia, mendicidad y empleo informal; por ello alcaldes y gobernadores se afanan por propiciar los retornos" (Uribe de Hincapié, 2000b). La atención institucional está marcada por el temor de que si la atención es buena se estimulan las migraciones, la usurpación de la identidad de desplazado o la utilización pragmática de esa condición retrasando o impidiendo la recuperación socioeconómica.

Las relaciones entre instituciones y desplazados son cada vez más agresivas y cargadas de representaciones hostiles. Los desplazados se cansaron de es-

perar los recursos o de su mala distribución, los funcionarios ven en el desplazado una persona que se acostumbró a las ayudas y que no hace nada por sí mismo. Las personas que más luchan o reivindican sus derechos son señaladas y se les obstaculiza el ingreso a las instituciones, se les ve como conflictivos y problemáticos. En la actuación de los funcionarios hay mucho arbitrio, no hay criterios técnicos y objetivos que garanticen un trato igualitario y equitativo.

En el deterioro de las relaciones entre la población desplazada y las instituciones estatales influyen varios factores. En primer lugar, lo complejo y engorroso del proceso de registro, entrega de ayuda de emergencia y acceso a servicios de salud y educación. La cantidad de pasos e instancias involucradas disminuyen la eficacia y rapidez de Acción Social. En segundo lugar, la escasez de recursos humanos y técnicos en cada entidad para atender el volumen de población. En tercer lugar, que los funcionarios no han recibido una capacitación que les permita comprender el problema y atenderlo adecuadamente.

Por otro lado, en el trabajo de atención hay un escaso o nulo componente sicosocial (ni para la población objeto ni para quienes la atienden) que ayude a favorecer la relación; al desplazado se le pide mucha información para llenar formatos pero no hay quién, cómo, dónde o cuándo escucharlo. La atención es demorada porque se basa en una relación de desconfianza: hay que asegurarse que el desplazado lo es, que está registrado y que no ha recibido más de lo que le corresponde. Las respuestas dependen del nivel central o de otras instituciones, no hay coordinación ni una red de información compartida que agilice la atención.

La contradicción fundamental parece estar en los ritmos. Por un lado, la institución debe cumplir una serie de pasos que requieren información y procedimientos estandarizados, eso implica unos tiempos que, en apariencia, no pueden reducirse. La población

desplazada está en un permanente estado de urgencia y necesidad, no tiene otras opciones, exige soluciones prácticas e inmediatas. La institución, además, actúa según normas y criterios establecidos y categorías definidas; el desplazado necesita excepciones, su circunstancia no se adapta a lo que prefigura la institución.

La inestabilidad económica y la incertidumbre ante una situación que se prolonga está generando nuevas conductas. Muchos desplazados ya no solicitan prórroga de la ayuda humanitaria sino recursos para retorno o reubicación, han asumido que sus condiciones en la ciudad no van a mejorar y quieren probar suerte en otros lugares. Se han conocido casos de personas que regresan para ingresar al grupo armado que haya consolidado su control territorial o que negocian con él las condiciones del retorno. Estos mecanismos se aplican por fuera del Estado y las instituciones.

Pero lo más grave es que en la oferta y el modo de atención del Estado se pierde la visión del desplazamiento como un problema político que involucra la legitimidad del Estado, la legalidad vigente, la dignidad humana y la justicia. El proceso de atención a la población desplazada incide en que ésta “renuncia a los derechos de compensación, reparación moral y reconocimiento social a las cuales todo desplazado podría acceder y reclamar” (Uribe de Hincapié, 2000a).

47

Los habitantes de la ciudad, a su vez, no ven en los desplazados a las víctimas de una guerra sino a un grupo amorfo que se ha convertido en problema social. “La imagen estigmatizada del desplazamiento forzado es el manto que oculta las responsabilidades públicas y los compromisos institucionales y sociales para con las víctimas; nadie parece sentirse aludido por la situación de los desarraigados, ningún actor institucional, contra-institucional o parainstitucional, asume los costos políticos y éticos de semejante desastre humanitario y no

aparece en el horizonte a quién reclamarle por las exclusiones, los despojos, las violaciones a los derechos, las heridas morales infligidas o las pérdidas materiales ocasionadas" (Uribe de Hincapié, 2000b).

El desencantamiento con el imaginario de la atención y oferta de servicios se evidencia en las numerosas vías de hecho como las tomas, marchas y bloqueos a las que acuden los desplazados frente a la vivencia de abandono e incluso de maltrato institucional.

### La ciudad, escenario de solidaridades

*"Nos encontramos con ellos y varias familias, entonces nos reuníamos a hablar de la situación, de lo que se había vivido, de los problemas que se habían tenido y de las necesidades que habían, entonces no nos quedamos solamente en lamentarnos (...), sino también comenzamos a ver qué podíamos pensar de ahí en adelante, en qué hacer; entonces comenzamos a crear las propuestas".*

*"En muchos casos he tenido que compartir hasta la comida, la casa, la ropa con personas que han llegado en situaciones de desplazamiento, de persecución y que lo hace uno a cambio de nada... a cambio de que la persona pueda tener algo de tranquilidad, no más". (Hombre de 45 años, desplazado del Huila)*

48

Paradójicamente, la ciudad es referida por la mayoría de las personas como un lugar en donde encuentran solidaridad y apoyo de diversos tipos: de afecto, económicos, de información, etc. Aun en las difíciles condiciones de pobreza en los lugares a los que arriban las familias desplazadas reciben albergue, alimento y sobre todo apoyo para empezar a conocer los servicios y los espacios a los cuales pueden acceder. En especial las mujeres refieren la importancia de contar con el apoyo de paisanas e incluso de desconocidas que las recomendaron en casas



de familia para ser contratadas como empleadas domésticas o que las vincularon al comercio de alimentos y ventas informales. De esta manera vivir en la ciudad genera situaciones y sentimientos ambiguos, si bien se experimenta la estigmatización y el rechazo, también se recibe el apoyo y la solidaridad de personas que comparten su condición de desplazados, de migrantes o de pobreza y que con sus acciones hacen más llevadera su dramática situación o que incluso favorecen un proceso de inserción en la vida urbana, por precario que él resulte.

Los relatos de las personas entrevistadas permiten observar el valor de la solidaridad que se expresa en las redes sociales que se construyen en los barrios habitados por personas excluidas y desplazadas. Son las mismas personas "pobres" las que se encargan de atender y de hacer soportables las necesidades y precariedades de los desplazados, en especial de los recién llegados. Esta realidad se contradice, o tal vez se expresa al mismo tiempo con la idea generalizada *del rechazo por la competencia frente a escasos recursos*.

*"Conseguí la sudadera porque hubo una persona que me tendió la mano por medio de redes. Para que vea que a mí las redes son las que me están sirviendo, no es porque yo ande poniendo las manos, sino las redes que me conocen y saben mi situación, se encargan de hacer otras redes y contactos para poder apoyarme y en esa forma es que yo he venido saliendo adelante por medio de las redes..."* (Mujer de 41 años, desplazada del Chocó en Soacha)

49

## Lugar de afirmación de derechos

El ingreso a las ciudades representa para muchas personas un acercamiento a la noción de ciudadanía y también a un reconocimiento del estatus jurídico que se desprende de su situación de desplazados y con

ello a conocer y a contemplar la exigibilidad de una serie de derechos.

Si bien este es un proceso lento y complejo, en ocasiones inicia por conocer la existencia de entidades del Estado que tienen por competencia la atención de los desplazados y continúa con el conocimiento de redes y espacios de organización por los que circula información. En muchas entrevistas los desplazados afirmaban que el mismo término "desplazados" les era desconocido y que de igual manera en la ciudad se enteraron de la existencia de entidades y de servicios a los cuales tienen derecho. Esta situación es comprensible, si se tiene en cuenta que en las zonas rurales ha prevalecido una ausencia histórica del Estado y por lo mismo la ley y el derecho son nociones prácticamente inexistentes.

A la construcción de esta noción contribuye notoriamente el trabajo realizado por ONGs y agencias de cooperación internacional en términos de promover procesos organizativos, de formación e información, los cuales empiezan poco a poco a generar frutos.

50 Sin embargo, la ciudad no posibilita solamente el acceso a la noción de derechos ciudadanos, o a los derechos de la población desplazada, también representa una posibilidad de acercamiento a los derechos de las mujeres, de la niñez, a los derechos de las comunidades étnicas, entre otros. En este sentido también se aprecian procesos de empoderamiento vinculados tanto a los derechos de los desplazados, como a los derechos de las mujeres, de los grupos étnicos, lo que genera otro tipo de relaciones y de inclusiones urbanas.

## Los daños morales, síquicos y al proyecto de vida

*"...cuando llegué acá sí me dio una crisis nerviosa, casi me muero, todo me producía miedo, si tim-*

*braba el teléfono me daba miedo, no me gustaba salir a la calle para nada, y me mantenía encerrada en el cuarto prácticamente. Mi mamá y mi papá tenían una tienda y a mí no me gustaba ir a ayudarles porque a mí todo el mundo me parecía enemigo y pues viéndolos acá tan cerquita, fue terrible lo de los miedos recién llegué acá, terrible, que yo sentí que me iba a morir de eso, me sentía sola, me sentía aburrida, me sentía fracasada, que todo lo que habíamos hecho había sido un fracaso, me sentía culpable, culpable por haber dicho eso y que también era culpa mía de que la familia mía estaba sufriendo...” (Mujer de 28 años, desplazada del Meta)*

Las pérdidas y cambios abruptos de las familias desplazadas se traducen en daños que trascienden el plano económico y material y que afectan de manera considerable aquellos aspectos fundamentales que se suelen ubicar en lo intangible o extrapatrimonial.

## Los daños morales

*“Mi esposo está destrozado, hoy más que nunca. Esta semana más que nunca lo vi así. Para mí, una mujer que ha estado con él toda una vida a su lado, no es el mismo, en estos últimos días lo veo muy mal. Como psicológicamente, moralmente está mal y detrás de eso peor, está enfermo que este mes si Dios quiere lo operan, pero mi esposo no es el mismo hombre, se perdió totalmente... Él era... un tipo que ha sido de un carácter recio pero todo contento, todo querendón, soñador... está totalmente como si fuera una piedra, algo duro, seco, no comparte con nadie, no habla nada, muy triste, callado, definitivamente es como una persona que está ahí porque sí, directamente siento que lo perdimos”. (Mujer de 41 años, desplazada del Chocó en Soacha)*

El daño moral hace referencia al sufrimiento y al dolor de las personas y compromete su esfera afectiva y espiritual. Es un daño de orden subjetivo que para el caso de quienes fueron desarraigados y ahora ocupan las ciudades se produce por las pérdidas, los abusos y vulneraciones en el contexto de la guerra. Se expresa como un sufrimiento generado frente a una experiencia dolorosa en el pasado que se mantiene y en ocasiones se profundiza en el presente. En consecuencia, el sufrimiento deviene de los actos de violencia que generaron el desplazamiento pero a ellos se suma, y en ocasiones con mayor impacto, el sufrimiento, la rabia y la impotencia provocados por la estigmatización, el rechazo social, la dependencia y la incertidumbre frente a la sobrevivencia diaria.

*"El hecho de estar uno... como... casi ya de salida, le da nostalgia, se siente uno incómodo, se siente uno triste. Los amigos y todo... Eso le da a uno nostalgia, saber uno que... <jue pucha>... Me tocó irme fue porque me tocó, no porque no hay otra cosa sino porque me tocó, me tocó irme."* (Hombre de 45 años, desplazado del Huila)

52

Diversos estudios han dado cuenta del dolor y el sufrimiento que producen las pérdidas de familiares, la expropiación de las pertenencias y de los espacios significativos y queridos; la ausencia de rituales y de celebraciones, el abandono de prácticas culturales y la desestructuración de las redes sociales provocadas por el desplazamiento. Sin embargo, asociados a la vivencia en la ciudad, se puede plantear que las transformaciones no deseadas en los roles sociales, el deterioro de la identidad y la pérdida de sus fuentes de honorabilidad y estabilidad se podrían identificar como los causantes principales del daño moral (sufrimiento y dolor); junto con la afectación en ocasiones, al buen nombre, cuando son señalados como responsables de su propio desplazamiento o como agentes perturbadores en la ciudad.

De otro lado, la escasez de recursos para la supervivencia (fuentes de empleo, servicios, vivienda) obliga al desplazado a tratar de prolongar su condición formal porque eso le garantiza ayudas de las que no dispondría si es apenas un pobre y desempleado más. Esta dinámica genera en algunos desplazados una actitud de mendicidad que parece ser reforzada por el asistencialismo de las instituciones estatales y no estatales que los atienden. Sufren, además, entonces un proceso de revictimización que unido al impacto del desplazamiento y la violencia que lo precedió los despojan de su capacidad propositiva o del empuje suficiente para recomenzar la vida en otro lugar y condiciones. Así, algunas personas se quedan deambulando de entidad en entidad. "El asistencialismo engendra dependencia, refuerza un universo entendido en términos de la inmediatez y la transitoriedad (...) genera sociedades que no autogestionan, donde consecuentemente el concepto 'corto o mediano plazo' no existe. En este universo la marginalidad es apenas una de las consecuencias y la corrupción su signo más evidente" (Castillejo, 2000).

### Los daños síquicos

*"La mamá de ella perdió el sentido, se enloqueció, ella en este momento es una persona que no sabe ni con quién habla, ella perdió totalmente el sentido".*  
(Mujer de 28 años, desplazada de Boyacá)

53

El pasado de pérdidas y violencia, junto con carencias, incertidumbres, revictimizaciones y miedos en la ciudad, suelen provocar daños síquicos, expresados como alteraciones de la personalidad y pérdida de la capacidad de afrontar los cambios y situaciones cotidianas. Así, la referencia al sueño perturbado, escaso o al insomnio, las expresiones de depresión, rabia y ansiedad, las adicciones al licor o a sustancias psicoactivas, inhibiciones y otros síntomas descritos por las personas desplazadas dan cuenta de profundos daños

en la salud mental, los cuales se agudizan frente a la ausencia de políticas y programas de atención sicosocial integrales y oportunos.

*"Sí, cuando a mi esposo lo apoyaron en la Red como a los tres meses, eso en la forma que eso lo dan, no tengo ni palabras para decir eso que ellos hacen porque ellos creen que con eso están solucionando todo el daño emocional, mental, están tratando de tapar con lo material, pero en lo emocional, en lo mental ellos no han hecho nada y la verdad yo no siento la necesidad de ir a la Red porque allá me siento más lastimada y más discriminada, por la forma que la Red trabaja".* (Mujer de 41 años, desplazada del Chocó)

## Los daños al proyecto de vida

*El daño al proyecto de vida atiende a la realización de la persona afectada, considerando su vocación, aptitudes, circunstancias, potencialidades y aspiraciones, que le permiten fijarse razonablemente expectativas determinadas y acceder a ellas.*<sup>6</sup>

Recordemos que el daño al proyecto de vida, considerado como el daño más grave que se puede causar a la persona porque le impide realizarse existencialmente de conformidad con un proyecto libremente escogido y que atiende a una personal vocación<sup>7</sup>, es en efecto el daño que se puede generalizar en la mayoría de las familias desplazadas. Es por demás un perjuicio que ya tiene reconocimiento en la jurisprudencia internacional y por lo mismo es susceptible de alegato a favor de la reparación.

54

6- Citado por Jorge Francisco Calderón Gamboa en: La reparación del daño al proyecto de vida en casos de tortura. En <http://www.jus.unitn.it/cardozo/review/2007/gamboa1.pdf>

7- Fernández Sessarego, Carlos, *El daño a la persona en el Código Civil de 1984*, en «Libro Homenaje a José León Barandiarán», Editorial Cultural Cuzco, Lima, 1985. Reproducido en el libro del autor *Nuevas tendencias en el derecho de las personas*, Universidad de Lima, Lima, 1990.

Dado que es la libertad uno de los derechos vulnerados (libertad de movimiento, libertad de elección, libertad de culto, entre otros) y más drásticamente afectado por el desplazamiento, las personas frustran proyectos en curso y aspiraciones a futuro.

Los impactos son de tal envergadura que hace que las personas experimenten un "vacío existencial" y que se enfrenten a "... la sensación de la nada al perder su vida su rumbo axiológico. El desconsuelo invade a un hombre que pierde la fuente de gratificación y el campo de despliegue de su apuesta vital". (Fernández, S: 1990)

*"...lo desestabilizan a uno completamente, le borran a uno completamente las expectativas de vida que uno tiene, lo que tiene uno proyectado a futuro queda completamente en cero y como lo he dicho muchas veces: uno en estos casos puede hablar de una historia que construyó, es decir puede hablar de un pasado pero cuando sucede esto uno no puede hablar de un futuro, es hablar uno de un sueño porque queda uno así, y eso lo vuelve a uno nada, lo rompe a uno completamente". (Hombre de 45 años, desplazado del Huila)*

## Los daños por la injusticia, la impunidad y las nuevas victimizaciones

Durante el curso de la investigación fue reiterada la referencia de las personas desplazadas a la Ley de Justicia y Paz y a los procesos de desmovilización y reinserción de los grupos paramilitares. Esta ley, concebida como ley de transición por el gobierno, ha sido denunciada por analistas y por organizaciones sociales como una ley de impunidad, por cuanto otorga beneficios a los victimarios, sin que de parte de estos se garanticen confesiones relevantes y entrega de bienes significativos destinados a la reparación de las víctimas. Por otro lado las audiencias públicas fueron

interpretadas por muchas personas como oportunidades para los victimarios de justificar sus acciones a costa de denigrar de las víctimas. En este escenario, el discurso sobre los derechos a la verdad, la justicia y la reparación ha ganado mayor apropiación por parte de los desplazados, quienes al comparar los servicios y beneficios que reciben, víctimas y victimarios, no solo observan la inequidad e injusticia que hay en ellos, sino que además se sienten nuevamente vulnerados.

Esta vulneración deviene de la sensación de ser menospreciados por el gobierno y por los victimarios, de no recibir el reconocimiento social y político debido por parte del Estado, de los victimarios y de la sociedad en su conjunto y desde luego de continuar enfrentados a sus difíciles condiciones de vida, sin que el llamado proceso de transición la mejore.

Una serie de actividades conexas al proceso de la Ley de Justicia y Paz, como las audiencias públicas, las exhumaciones, la extinción de dominio y el mismo cubrimiento periodístico del proceso ha ignorado el impresión que sobre las víctimas tienen las declaraciones, el hallazgo de cadáveres, las confesiones, etc. Alteraciones de orden sicosocial por verse enfrentados a recordar y reabrir procesos dolorosos, por confirmar sospechas acerca del destino, del paradero de familiares y de las circunstancias de sus muertes o desapariciones. Impactos por la falta de reconocimiento social e incluso por ser calificados como maximalistas en sus aspiraciones de justicia y reparación y por lo mismo como obstáculos para los procesos de paz.

56

### Las prácticas y expectativas de reparación

*"Yo creo que la reparación no, nunca la veré, porque como pusimos el ejemplo de la hojita, será que la podemos formar como está esa otra, esa hojita está dañada, está totalmente destruida y para re-*



*pararla no, ni pegándola ni nada, nada, nada, nada, imposible porque esa hojita ya quedó totalmente destruida y si la queremos ver hermosa así como está esta, yo creo que no". (Mujer, 62 años)*

En medio de la deshumanización que trae consigo la guerra, de la particular historia de dolor y pérdida de seres queridos, el contexto adverso de la llegada en el que se sigue reproduciendo la violencia y la mirada indiferente de la sociedad, se plantean posibilidades de un futuro en el que se restauren las heridas y se proyecte la vida en condiciones de dignidad.

Uno de los ejes de análisis de las entrevistas realizadas a personas en situación de desplazamiento forzado corresponde a las expectativas de reparación que tiene la población. Antes, es necesario señalar la convicción de buena parte de las víctimas de señalar al Estado como el principal responsable de la guerra, y por ende el acreedor al cual se exige saldar las deudas individuales y colectivas derivadas de su existencia. Es importante mencionar que la mayoría de las personas que accedieron a ser entrevistadas tienen algún acercamiento o participación en organizaciones. Esto les ha permitido acceder a información y procesos de formación que les posibilita tener claro los contextos y las causas de su desplazamiento, así como sus derechos y mecanismos de exigibilidad. Esto no quiere decir que esta información y formación sea extensiva a la mayoría de los desplazados, pues al respecto es claro que la mayoría de la gente opta por una especie de anonimato y que por lo mismo permanecen al margen de los procesos de organización e inclusive de la atención mínima de las entidades del Estado.

*"Pienso que los directamente responsables de lo que a esta gente le pasó, le está pasando y le va a pasar, es el propio gobierno nacional, que es el que debe asumir la responsabilidad de la reparación de los hechos y a los actores materiales que*

*respondan (...) ellos mismos por sus propios actos". (Hombre de 45 años, desplazado del Huila)*

*"El Estado como responsable actual de toda la violencia y el conflicto armado está en la obligación de (...) reparar los daños que le hacen a la gente que sufre por el conflicto armado. No dándole migajas, no hablando por los desplazados, es haciendo por los desplazados (...) es mostrar las condiciones dignas de cada persona, que se pueda reparar y que al menos pueda tener una condición humana digna, sin discriminación, sin ninguna clase de rechazo humano y se le dé espacio como cualquier humano". (Mujer de 41 años, desplazada del Chocó)*

*"El responsable de la reparación es el Estado, porque el Estado es el responsable de que haya tanta violencia en el país y de que la gente salga de sus propios hogares, de sus propias tierras a sufrir necesidades a la capital (...) porque ya uno no puede estar en un pequeño pueblo por ahí, sino que tiene que buscar ya es la ciudad para poder sobrevivir, de pronto unos días más, y el Estado (...) no hace nada por eso". (Hombre de 38 años, desplazado del Chocó)*

A pesar de esta conciencia expresada en las palabras de las personas, las expectativas de reparación, referidas a su condición particular, están marcadas por el pesimismo y en este sentido muy pocos de sus proyectos presentes y futuros contemplan acciones efectivas de reparación por parte del Estado. De manera similar a lo hallado en Quibdó, las personas creen que el discurso de la reparación es una demagogia que se contradice con sus condiciones actuales de vida, marcadas por la pobreza y la falta de atención. Incluso las mismas reivindicaciones políticas de reparación no alcanzan a llegar a lo contemplado en los estándares nacionales e internacionales, por cuanto se limitan a la demanda de atención mínima en vivienda, salud, educación y generación de ingresos, sin que figuren

aspectos tales como la indemnización, la restitución o la rehabilitación.

*"Bueno que nos devolvieran a nosotros al menos por ejemplo lo justo, lo justo de lo que perdimos, nosotros tenemos derecho a una vivienda digna no a una caja de fósforos (...) porque nosotros somos muchos, nosotros la mínima familia que tiene, tiene 6, 7, 9 niños (...) entonces yo creo que si reparan, que hasta el momento no se ha dado, es que a la población desplazada le tengan un vivienda digna".*

Es de llamar la atención que en los discursos de las personas entrevistadas se coloca un especial énfasis en los temas de la verdad y de la justicia. Esta reivindicación coincide con las expectativas generadas y divulgadas por los medios de comunicación, frente a la Ley de Justicia y Paz. Verdad y justicia, de otro lado, son contempladas como medidas que no reparan el daño causado pero que aliviarían incertidumbres (en los casos en los que se desconoce el paradero o destino final de los familiares), que disminuirían los sentimientos de venganza y que restituirían en parte la dignidad de las personas afectadas.

*"... al menos que sí empezaran a castigar a esas personas que tuvieron participación directa, que fueron los encargados en decir: "¡isí vayan y mántenlo!, que siquiera los tengan en una cárcel y los condenen a muchos años de cárcel, para que reflexionen un poco sobre todo lo malo que han hecho". Reparación "(...) es no querer que las cosas se queden ocultas, que algún día resulten, (...) que se sepa quiénes son los culpables y que sí se empiece a trabajar lo que es la reparación, la verdadera reparación (...) que condenen a los culpables así estén viejitos, así se estén muriendo de cáncer y de cualquier enfermedad terminal, pero que los culpen y se lo hagan saber que todo lo malo que ellos hicieron en algún tiempo no se quedó*

*impune, que salga la verdad". (Mujer de 46 años, desplazada del Chocó)*

*"La justicia, la verdad, que salga la verdad, que salga el responsable de eso, que hombre, tampoco es que con eso nos vayan a devolver nuestros muertos, sí, nosotros ya sabemos que ellos están muertos, pero sí que como víctimas, hombre, un reconocimiento de quién hizo todo eso, y de que los actores reconozcan que hicieron eso, y no solamente a nivel de paramilitarismo, sino a nivel de fuerza pública, a todos los que han estado involucrados en esta guerra". (Mujer de 29 años, desplazada de Boyacá)*

*"(...) que al menos los actores armados reconozcan cómo mataron nuestra gente, dónde mataron, dónde está nuestra gente desaparecida, dónde están nuestros familiares desaparecidos, eso al menos descansa nuestros familiares, descansamos nosotros de estar esperando, estarán secuestrados, dónde están, sea ejército, sea paramilitares quienes los hayan desaparecido, no importa, pero que al menos reconozcan que lo hicieron y dónde están". (Hombre desplazado de Medellín)*



## CAPÍTULO 3

Fotografía: Rafael Guerra G.



## COMENTARIOS DEL REPRESENTANTE DE LAS VÍCTIMAS DE SOACHA Y DEL COMENTARISTA SOBRE CIUDADES, ENCUENTRO NACIONAL 17 Y 18 DE MAYO DE 2007 - BOGOTÁ

En el marco del proyecto "Justicia Reparativa y Desplazamiento Forzado: un enfoque diferencial", se llevó a cabo un encuentro nacional en la ciudad de Bogotá, entre los días 17 y 18 de mayo de 2007.

Este encuentro fue el resultado de otros de carácter local y regional, realizados como parte del desarrollo del proyecto. El primer tipo de encuentros fueron espacios de trabajo y discusión local, de carácter pedagógico para abordar los temas referidos al enfoque diferencial, justicia reparativa y enfoque de derechos. Se realizaron tres de este tipo, en los municipios de Carmen de Bolívar, Soacha y Medellín.

Los encuentros regionales fueron por su parte reuniones de socialización, discusión y debate propositivo alrededor de las temáticas del proyecto y de los resultados de la investigación para el nivel regional. Se realizaron dos encuentros regionales, uno en Quibdó-Chocó, evento que convocó organizaciones y víctimas de todo el medio Atrato chocoano; y el segundo en Cartagena-Bolívar, que reunió organizaciones y delegados de Bolívar, Córdoba, Atlántico y Magdalena. A estos eventos se invitaron tanto los directamente involucrados con la investigación, al igual que distintos actores gubernamentales y de la sociedad civil. Esto fue el preámbulo al Encuentro Nacional

Este último evento se propuso como pieza fundamental para la construcción del cierre de la investigación y del proceso de didáctica social, socialización y divulgación de resultados. Con base en lo anterior, este encuentro nacional tuvo como finalidad hacer una reflexión colectiva en torno al tema de la reparación y la justicia transicional en el país. Esto porque la repara-

ción es el eje articulador de la búsqueda de verdad y justicia, ella tiene un papel preponderante en los procesos de paz y reconciliación que se quieren llevar a cabo en Colombia y, por tal motivo es indispensable saber cómo se ve y cómo se está asumiendo la reparación hoy.

Esa mirada frente al tema no sólo puede ser institucional o gubernamental, por ello la importancia de este encuentro radicó, en buena parte, en reconocer la manera como perciben y cómo representan las personas víctimas del desplazamiento interno forzado los procesos de reparación, de verdad y de justicia y si realmente se está llevando a cabo una justicia transicional en el país o son simple esbozos, hasta ahora poco aplicables.

A lo anterior se suma la importancia de las temáticas de género, etnia y generación como ejes articuladores del proyecto y que como complemento a los temas de reparación y justicia transicional, que dentro de los debates desarrollados en el evento permitieron construir una panorámica más real de la situación actual del conflicto colombiano.

En el encuentro nacional, al igual que en los anteriormente mencionados, participaron las organizaciones de población en condición de desplazamiento interno forzado, los representantes de la academia, expertos internacionales, y miembros de instituciones no gubernamentales y representantes del Estado.

64

Para llevar a cabo el encuentro nacional se realizaron paneles por regiones en los que participaron miembros del equipo de investigación, lectores expertos de cada una de las zonas donde se ejecuta el proyecto y representantes de las organizaciones de personas en condición de desplazamiento interno forzado.

En esta parte del evento el papel de los lectores, especialistas en las diversas zonas, fue hacer un análisis del informe regional, aportando nuevos elementos a través de una discusión académica. El papel de los



representantes de las organizaciones de personas en condición de desplazamiento interno forzado en cada panel fue presentar una reflexión sobre la realidad que viven en su respectiva región y su postura frente a los procesos actuales de reparación actuales.

Se presentó además un panorama nacional frente a los temas mencionados (ejes transversales del proyecto) con el cual se pretendía generar un espacio de discusión que permita evidenciar tanto lo que en dicho tema se está viviendo en el centro del país y cómo ello tiene injerencia en las particularidades regionales.

De este encuentro se derivó una memoria audiovisual y escrita que será insumo de trabajo no sólo del proyecto sino de todas aquellas personas, organizaciones e instituciones que están interesadas en el tema.

En este documento mostramos dos de las visiones panorámicas que se presentaron en este evento, ambas resultado de los informes regionales que como resultado de la investigación se propusieron a la discusión de un representante de las víctimas de desplazamiento interno forzado establecidos en la ciudad, y otra de un académico con trabajo sistemático de seguimiento al caso de los desplazados en la ciudad. Así pues la representante de las víctimas que comentó este informe fue Olga Betancourt y la académica invitada fue Marta Villa.

65

**Olga Betancourt,**  
**Asociación Nacional de Desplazados (Andescol) y de la**  
**Mesa de Interlocución, Gestión y Desarrollo de Soacha y**  
**Cundinamarca**

A mí me correspondió hablar sobre las leyes, la Ley 387 y la Ley 975, frente a la reparación, entonces,

personalmente y también con la experiencia que he tenido en los espacios y en los procesos sociales, hablar de reparación es la esperanza de las víctimas, que se diga la verdad y que la reparación se muestre en los múltiples daños causados a las víctimas, la Ley 387 la podemos ver también como obstáculo a la reparación cuando el Estado y el gobierno colombiano dicen es que a los desplazados con la ayuda humanitaria ya les estamos dando la reparación, o con el proyecto productivo ya se está reparando a las víctimas del conflicto armado.

Nosotros decimos no, porque el desplazado tiene dignidad, el desplazado no está aquí en Soacha, en Bogotá o en las grandes ciudades porque quiere, sino porque ha sido víctima de la violencia social y armada que vive el país, también decimos que los procesos de desmovilización son un obstáculo a la verdad y a los procesos de reparación, integral y colectivo, individual y desconoce las exigencias de los derechos propios de las víctimas amparando intereses de funcionarios estatales.

66

Creo que para todos los presentes es muy claro lo que viene pasando con la parapolítica; muestra claramente que mientras los altos funcionarios del Estado colombiano vinculados en los procesos del paramilitarismo en Colombia reciben todos los premios, las víctimas seguimos sometidos a vivir en la miseria; entonces, de cuál reparación podemos hablar en este país, la verdad siempre está condicionada por el temor, a expresar la realidad de los hechos, porque frente a quién estamos diciendo una verdad, cuando por ejemplo, vamos a la fiscalía ¿quién nos garantiza que lo que nosotros decimos, otros no lo están escuchando?, y ¿cómo decir esa verdad frente a un público o frente a la nación sin tener miedo a que haya nuevas victimizaciones?

También hablamos sobre lo que es verdad y justicia, pero frente a lo de seguridad de los líderes y también de las comunidades desplazadas, nosotros deci-

mos, en Soacha a las personas que estamos allí se nos dificulta mucho hablar y empezar a trabajar en los procesos de reparación, porque a las víctimas nos toca vivir con los victimarios, porque para nadie es un secreto que en Soacha, Ciudad Bolívar y Altos de Cazucá, el paramilitarismo tiene presencia y sigue asesinando, y sigue victimizando y sigue habiendo impunidad. Sin embargo, nosotros no podemos salir a decir esto públicamente, porque somos señalados, más cuando hacemos un trabajo de defensa de los derechos humanos en estos sectores marginados, y muy cerca de Bogotá, que es la capital de Colombia.

Aquí se podría decir, ¿no es que los desplazados que están en Bogotá y Cundinamarca viven bien?, porque están muy cerca del gobierno central, pero igual que los compañeros de Chocó, de los Montes de María, la situación para nosotros también ha sido muy difícil desarrollar estos procesos sociales cuando se encuentra con presencia de los actores armados.

Por ello hemos planteado que la población desplazada debe seguir denunciando, así tengamos miedo, tenemos que continuar en los procesos, para que haya esa verdad. Nosotros decimos que hay una falta de seguridad física y psicológica a la hora de realizar denuncias y decir la verdad, decimos lo que muchas veces se nos obliga a decir lo que no queremos; pero esto la mayoría de la población desplazada lo hace para ser incluido en los programas estatales o simplemente lo hacen para proteger la vida y poder vivir en esos lugares, como son los Altos del Cazucá, Altos de la Florida, Las Marías, que son sectores muy vulnerables del municipio de Soacha.

Es por ello que nosotros hemos planteado algunas propuestas, que hemos venido trabajando desde Andescol nacional y también desde el proceso de la mesa de interlocución, nosotros decimos que tenemos que continuar en la capacitación de carácter organizacional y de la política pública de las Opds porque toda

la población tiene que estar preparada para la lucha, no un solo líder o unas líderes, sino que a la hora de que unas personas no estén las otras personas podemos asumir ese rol de compromiso con el trabajo y la reivindicación de los derechos de los desplazados.

Trabajar en red continuamente, para ello estamos llevando a cabo con una campaña de socialización de derechos que la hemos denominado Tierra, Vida y Dignidad; es una campaña que se viene trabajando desde los procesos organizativos nacionales Andescol, la CND, la mesa de interlocución, Afrodes, que son organizaciones que trabajamos aquí en Bogotá, pero que queremos hacer extensiva esta invitación a todas las organizaciones y a toda la población desplazada. Esta campaña está enmarcada en la Ley 387 que el 18 de julio cumple sus diez años.

También estamos hablando de un observatorio que nos permita poder estar mirando la situación de desplazamiento desde todos los sectores de Colombia y que lo estamos pensando desarrollar con las universidades y con otras organizaciones hermanas y las ONGs, otras organizaciones vienen trabajando lo del catastro alternativo que es recoger toda la información sobre lo que se ha quedado en los lugares de donde nos desplazaron. Otras de las propuesta es la prevención del desplazamiento masivo por medio de las garantías de seguridad, la salud, la educación y la vivienda, la documentación del registro histórico en pro de las OPD y de la verdad; y otro de los temas que vamos a trabajar y que desde las organizaciones estamos impulsando es el acompañamiento de desplazados para el fortalecimiento de un retorno seguro, organizado, una movilización permanente, alianzas de cooperación con la academia y las organizaciones de población desplazada.

Desde el grupo de mujeres decimos que continuamos trabajando el tema de la reparación para tener fuerzas y las herramientas necesarias para lograr

que todos nuestros derechos sean reconocidos de manera integral; visualizar la problemática y unir esfuerzos para que la sociedad conozca y salga la verdad desde las víctimas: campañas de información en los barrios, nosotros venimos trabajando en las comunas, en los barrios con la población desplazada en el tema de la reparación y teniendo muy en cuenta el concepto de cada una de las personas y de las familias y cómo creen ellas que se puede llegar a que en este país se dé una verdadera reparación como la que nosotros creemos que es justa.

También hemos considerado que estos eventos como el día de hoy, *Voces y Caminos de Reparación para la Población en Situación de Desplazamiento*, no se quede únicamente como un encuentro de la población desplazada de la costa y los que estamos aquí en Cundinamarca, sino que estas aproximaciones nos sirvan para construir un movimiento de resistencia donde nos conozcamos y sigamos en esta lucha por la defensa de nuestros derechos.

Esta son algunas de las propuestas que nosotros hemos venido trabajando y tenemos que decir que desde el trabajo de las mujeres hemos construido un proyecto de vida entrelazando sueños, esfuerzos y esperanzas en la reconstrucción de un nuevo modelo de vida urbana, esperando entonces que se den las condiciones para un retorno digno y con garantía.

69

**Marta Villa,**  
**Corporación Región – Medellín**

Simplemente voy a señalar dos o tres cosas desde la perspectiva de la investigación del desplazamiento en las ciudades. Me parece muy importante que podamos construir miradas históricas sobre el tema del desplazamiento en las ciudades, pues si bien

podemos ubicar algunos eventos que dan lugar y desde los cuales uno puede explicar la dinámica en una ciudad o en otra, existen unos hilos históricos de más largo plazo que hay que intentarlos construir.

Muchos de los desplazados de hoy son los nietos o los hijos de personas que fueron desplazadas más o menos en la década de los cincuenta y de los sesenta. Es importante reconocer dicho hilo histórico, para poder avanzar en la comprensión del tema del desplazamiento forzado como parte de la historia de este país y de unas condiciones estructurales que se han dado a la configuración de las ciudades.

En igual sentido es muy importante profundizar en las relaciones que la población desplazada tiene con la receptora, pues hemos hecho bastante énfasis en la relación población desplazada con el gobierno y las políticas públicas; pero igual importancia deben recibir los procesos de inserción, de reconocimiento y de integración social de la población desplazada a las comunidades de recepción, como asunto relevante a toda la sociedad; lo que implica interrogar a las sociedades receptoras en su conjunto sobre las prácticas, las relaciones, los imaginarios que se están tejiendo con la población desplazada.

70

La exposición que han hecho las compañeras de Soacha hace un instante es muy ilustrativa, en el sentido de demostrar que hay una serie de prácticas de la población que van más allá de enunciar las pérdidas. Me refiero a que destacando la relevancia de la documentación de las pérdidas, pues de eso depende la discusión sobre la reparación; es igualmente importante visibilizar, documentar, argumentar las múltiples maneras en que la población desplazada está construyendo este país, las ciudades y las localidades de las cuales ya hace parte. Nos estamos refiriendo al papel de agencia de las propias víctimas de desplazamiento forzado, pues éste tiene un peso fundamental en la reconstrucción y la superación del propio desplazamiento.

Finalmente, respecto al tema de la reparación me parece que en conjunto es necesario entender el tema como un proceso de construcción social, pues no podemos perder de vista que en este país recién comienza esta discusión y que quizás se puede demorar demasiado tiempo posicionar esta demanda legítima sólo desde las propias víctimas; por ello insisto de nuevo en que es tarea también desde la sociedad. No puede ser que el tema de la reparación sea un problema solo de las víctimas, quienes han sufrido directamente el desplazamiento, pues parte de la reflexión es qué ha pasado con este país, qué ha sucedido con la sociedad y el lugar otorgado al tema del desplazamiento en general. Esto va más allá de los tres o cuatro millones de personas que han vivido el desplazamiento forzado, pues hay que hacer una reflexión profunda sobre cómo el desplazamiento ha interpelado esta sociedad o por qué no ha sido así.

Es en este sentido que tenemos que entender que las pérdidas comprometen esta sociedad, los sistemas de reordenamiento territorial, los procesos de abandono del campo, y de redensificación de la ciudad; son problemas que atañen al conjunto de la sociedad y no exclusivamente a la población desplazada. De allí que cuando afirmo que la reparación es una construcción social debe ser también una reflexión social en el sentido de qué se está entendiendo por reparar y desde qué lugares se está construyendo el sentido de esto.

En este contexto resaltan por su importancia los ejercicios con la población desplazada, en donde se plantean esas preguntas que aquí se hacen las propias víctimas: ¿quién me repara?, ¿cómo me sentiría yo reparada? o la afirmación de que definitivamente no hay reparación. Pero no se pueden descuidar las otras dimensiones de la reparación, que incluye, y no como un asunto menor, el tema de la indemnización y de la restauración. En otras palabras, entiendo y respeto profundamente cuando las personas afirman que

no hay posibilidad de reparación, y hay cosas que son irreparables, pero no por ello podemos renunciar al derecho a la reparación y al reclamo de la demanda ante esta sociedad y ante este Estado, de lo que es reparable y tiene que ser reparado. Una actitud como la anterior puede hacer de las víctimas una presa fácil para las lógicas institucionales que buscan deslizar la responsabilidad estatal en la recuperación y reparación de las víctimas.

En nuestras investigaciones hemos documentado toda una corriente de discurso de política pública que nosotros la denominamos como "el discurso de la Autosuperación"; es decir, un discurso que le plantea a la población desplazada que "no hable más del dolor", "no hable más de las pérdidas", "ya está bien hablar de eso", "vamos para adelante", "ustedes son capaces", "ustedes tienen las fuerzas", "la solución está en ustedes". Nuestra posición es que este es un discurso muy problemático, porque tiende a borrar el tema del dolor y del sufrimiento; lo que termina por construir, en cierta manera, una resistencia a la consideración de la población desplazada como víctima y al reconocimiento de las dimensiones del daño y de las crisis por las que ha atravesado esta población. Por ello debemos tener cuidado tanto con una victimización paralizante, pero también de una negación a la condición de víctimas, pues esto último no es más que otro marcador de una tendencia muy preocupante a querer considerar la población desplazada simplemente como pobre y como vulnerable en los cinturones marginales de la ciudad, borrando así su derecho y su carácter de víctimas del conflicto y blanco central de las múltiples expresiones de violencia política, y por lo tanto sujetos de pleno derecho a la reparación.



## CONCLUSIONES

1. La ciudad, ese territorio desconocido: la historia de la ciudad en términos tanto de su poblamiento, su desarrollo institucional, las dinámicas sociales, como de la guerra misma, lleva a dar unas posibilidades diversas para los desplazados. Pero además está la historia particular de los barrios y sectores que da cuenta de las posibles dinámicas que se desarrollan con los nuevos emigrantes. Por ello es significativa la diferencia al identificar el papel de las ciudades en las dinámicas regionales-nacionales y su cambio o continuidad con los flujos del desplazamiento: Bogotá - Soacha, de orden nacional, Medellín y Cartagena de orden regional. Esta heterogeneidad o relativa homogeneidad de procedencia de los desplazados puede tener incidencia potencial en sus dinámicas organizativas y de acción colectiva. A nuestro juicio, para muchos pobladores rurales que están por fuera de marcadores étnicos, los referentes identitarios que se mantienen tienen que ver con la pertenencia local y regional, aun cuando ello se maneje de manera prudente por el traslado mecánico que se hace de los marcadores territoriales de la guerra a sus pobladores.

2. ¿Dónde está el sitio seguro? Las ciudades evidencian continuidades de la guerra, con presencia de grupos armados ilegales, en diferente grado y visibilidad. Pero queda claro que la percepción de las ciudades como espacios que están al margen del conflicto es equivocado. Quizá lo que sucede es que las prácticas de presión y dominación sobre la población se dan de otras maneras, más encubiertas. Las continuidades de las víctimas hombres jóvenes; además de la ininterrumpida presencia de actores armados ilegales, dos nuevos factores de riesgo aparecen como transversales de nuevos peligros y temores para los des-

plazados: la violencia social y la vulnerabilidad a desastres naturales (sitios insalubres, deslizamientos, inundaciones etc).

3. ¿Hacia dónde partir? Las decisiones y su relación con las redes de parientes, amigos o paisanos como una tendencia importante que se mezcla con los costos del viaje, las distancias, etc. Están también las decisiones menos o nada orientadas que producen mayores incertidumbres. Sin embargo, unas y otras se orientan hacia los barrios marginales, y no cuentan con sostenibilidad de quienes los acogen, cuando los hay. Ello quiere decir que de manera muy rápida deben asumir los destinos de su grupo familiar.

4. Reconfigurando los mapas de la ciudad marginal: todas las ciudades analizadas tienen unas zonas marginales definidas y reconocidas con precaria o ninguna prestación de servicios que el desplazamiento intensifica y potencia en términos de su densidad y ampliación de demandas, los servicios de salud y educación, por ejemplo se ven rebasados; lo que de alguna manera les lleva a decidir si se quedan o no en determinado sector.

5. Búsqueda de reconocimiento vs búsqueda de anonimato: las discriminaciones por fenotipo (negros e indígenas), las segregaciones que ello produce, la tendencia a negar su existencia hasta por parte de ellos mismos en búsqueda de anonimato y de reducir las cadenas de exclusión y dominación. En esa ambigüedad constante se inscribe el fenómeno explícito en todas las ciudades pero poco reconocido, mimetizado, que es el desplazamiento intraurbano, que extiende en el tiempo la trashumancia de la población desplazada. Se identifican articulaciones diversas para asumir acciones de hecho como las invasiones, las cuales los confrontan nuevamente con la represión estatal, esto para el caso de Medellín, pues los demás no reportan este tipo de situaciones. El anonimato buscado tiene su efecto perverso en el subregistro de la pobla-

ción, que dificulta una cuantificación más precisa y que en todas las ciudades muestra un debate de cifras, por las implicaciones políticas que tiene para las instituciones esconder o mostrar.

6. Invisibilizar y revictimizar: las administraciones municipales, aun las de las grandes ciudades, mantienen una práctica de invisibilizar el fenómeno para no afectar la imagen que quieren vender de su labor; por lo que el desplazamiento sigue siendo aquella realidad que no queremos encontrar a la vuelta de la esquina por todo lo que representa como espejo de nosotros mismos. Este hecho en sí mismo y el trato de desconfianza y menosprecio (presente en varios testimonios) plantean nuevas prácticas de victimización por parte de otros agentes, y en medio de una enorme contradicción de una presencia institucional que desprecia a sus usuarios a quienes ve como no merecedores de las ayudas a las cuales tienen derecho. De todas maneras parece que hay una apuesta más en unos lados que en otros a formar parte de las instancias de negociación con estas dependencias, como las Mesas municipales.

7. Saber hacer vs subsistencia: la ruptura territorial se evidencia en la vida cotidiana en el empleo, confrontación usual entre lo rural y lo urbano, pues además de allí depende su subsistencia. La cuestión de la seguridad alimentaria relativamente manejable en el campo y que ahora necesita de las ayudas institucionales, la recogida de desechos y la caridad. Junto con las penurias materiales está la pérdida de la dignidad que genera la dependencia en condiciones de mendicidad. El traslado de mano de obra a la ciudad que hace el desplazamiento y que no ha sido estudiado en términos de sus implicaciones socioeconómicas. Esto sucedió también en la década del cincuenta y Fajardo hace algunos planteamientos al respecto para la situación actual. *"Cuando estos pobladores llegan a las ciudades como desplazados forzados, están más vul-*

*nerables y disponibles para incorporarse a dinámicas de empleo precario, de terciarización de la economía y otras prácticas de explotación, lo cual le conviene a un sistema que busca la concentración del capital. Estos elementos al trascender lo coyuntural, y como lo señala Fajardo, "se inscriben en la esencia de las relaciones entre quienes controlan los recursos para la producción y el mundo de los trabajadores, ya sea en la sociedad rural, ya en los medios urbanos y ponen de manifiesto los ejes centrales de un sistema que ha resultado exitoso para la gestión de grandes empresas, como lo demuestran las cifras reiteradas de sus balances anuales, a costa del empobrecimiento de una proporción creciente de la población"<sup>8</sup>.*

---

8- Fajardo Montaña, Darío, «El desplazamiento forzado: una lectura desde la economía política», Conferencia dictada en la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Bogotá, Noviembre, 2005.

# BIBLIOGRAFÍA



CASTILLEJO, Alejandro. *«Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia»*. ICAN. Ministerio de Cultura, COLCIENCIAS. Bogotá, Febrero de 2000.

CASTILLO, María del Pilar y SALAZAR Boris. Pobreza urbana y exclusión social de los desplazados. Documento de Trabajo No. 106, agosto de 2007. En <http://socioeconomia.univalle.edu.co/nuevo/public/index.php?seccion=CIDSE&ver=PUBLICACIONES>

&publicacion=DOCUMENTOS, Consultado en Octubre 2007.

MEERTENS, Donny y SEGURA Escobar. Nora. *«Éxodo, violencia y proyectos de vida. La reconstrucción de la vida cotidiana de hombres, mujeres y jóvenes desplazados por la violencia. Tres estudios de caso»*. Informe final de investigación. Contrato Colciencias-Universidad Nacional de Colombia No. 372. Santafé de Bogotá, junio de 1999.

VILLA Martha Inés (2006) «Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía». En <http://www.cinep.org.co/revistas/controversia/controversia187/art02>

79

URIBE de Hincapié, María Teresa (2000 a). "Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia". En: Estudios Políticos No. 17. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2000.

\_\_\_\_\_ (Directora de la Investigación) (2000b) «Desplazamiento forzado en Antioquia». Tomo 0, Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia. Secretariado Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal Colombiana, Bogotá.